

EL SIGLO MÉDICO

SEMANA MÉDICA ESPAÑOLA

REVISTA TÉCNICA Y PROFESIONAL DE LAS CIENCIAS MÉDICAS

Fundada en 1 de enero de 1854

PUBLICACIONES REFUNDIDAS

«Boletín de Medicina» (1834-1854) - «Gaceta Médica» (1844-1854)

«Genio Médico-Quirúrgico» - «La Correspondencia Médica»
(1865)

«Revista de Sanidad Civil» - «Revista Clínica de Madrid»

1854 * AÑO NOVENTA Y DOS * 1946

Oficinas de Redacción y Administración:

MADRID, CALLE DE LOPEZ DE HOYOS, 11 - TELEFONO 63535

Precios de suscripción:

España, América y Portugal: 50 pesetas al semestre.

Para los demás países: 100 pesetas al semestre

Número corriente: 6 pesetas (del año en curso)

Número atrasado: De año distinto, 15 pesetas.

EDITOR RESPONSABLE:

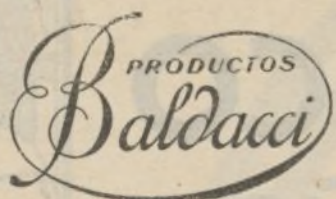
Excmo. Sr. Dr. F. Javier Cortezo-Collantes

Propietario y Director de EL SIGLO MÉDICO.

Fundador de SEMANA MÉDICA ESPAÑOLA.

Madrid y sábado día 21 de diciembre de 1946

NÚMERO 4.731



IODARSOLO

primer producto de yodo y arsénico.
Frascos elixir.
Inyectable, amp. de 1.º y 2.º grado.

ZIMEMA

hemostático fisiológico.
Cajas 1 ampolla 5 cc., 4 de 3 cc.
y 6 de 1 1/2 cc.

AGLICOLO

Diabetes y glucosurias.
Frasquitos para gotas.

TIARSINA

Sal sintética arsenical
CON FOSFORO COLESTERINA
MAGNESIO-CLOROFILA.
Cajas 10 ampollas 1 cc.
Frasquitos para gotas.

OXIDAL

Activador de las combustiones
orgánicas.
Cajas 10 ampollas 2 cc.

GUAIACOL CALCICO

Guayacolgllicolato de calcio.
Terapia calcio-guayacólica.
Cajas 10 ampollas de 5 y 2 cc

Con 5 cc. de

Z I M E M A

VIA SUBCUTÁNEA O INTRAMUSCULAR

... se obtienen resultados
rápidos y seguros, su-
periores a los obtenidos
con otras sustancias
que suelen administrar-
se a dosis mucho más
elevadas para la coa-
gulación de la sangre.

Más seguro - Más cómodo
Más económico

En ampollas sueltas de 5 cc.

Agente: "DYP SA" - Apartado 942 - BARCELONA

(Aprobado por la Censura Sanitaria núm. 5.982.)

EL SIGLO MÉDICO

SEMANA MEDICA ESPAÑOLA

REVISTA TECNICA Y PROFESIONAL DE CIENCIAS MEDICAS

Con la colaboración científica médica nacional y divulgación de la extranjera y de especialidades.

Programa científico:

PROGRESSI SUMUS, PROGREDIMUS, PROGREDIEMUR

SUMARIO DE ESTE NUMERO.—LUIS PASTEUR: *Recuerdo y homenaje en el cincuentenario de su muerte: Introducción*, por F. Javier Cortezo-Collantes. *El espíritu de Pasteur*, por René Leriche. *Pasteur*, por el Prof. Dr. Henri Mondor. *Pasteur y la creación de la Biología*, por el Prof. Dr. Roberto Debre. *Pasteur y el progreso médico británico*. DIVULGACIONES NACIONALES: *Formas silenciosas en el comienzo de la tuberculosis, y tuberculosis que no contagian*, por el Dr. J. Megías Velasco. DIVULGACIONES DEL EXTERIOR: *Situación de la Farmacia francesa*, por el doctor René Sudre. REGISTRO DE SUMARIOS.

LUIS PASTEUR

Recuerdo y homenaje en el cincuentenario de su muerte

INTRODUCCIÓN

por

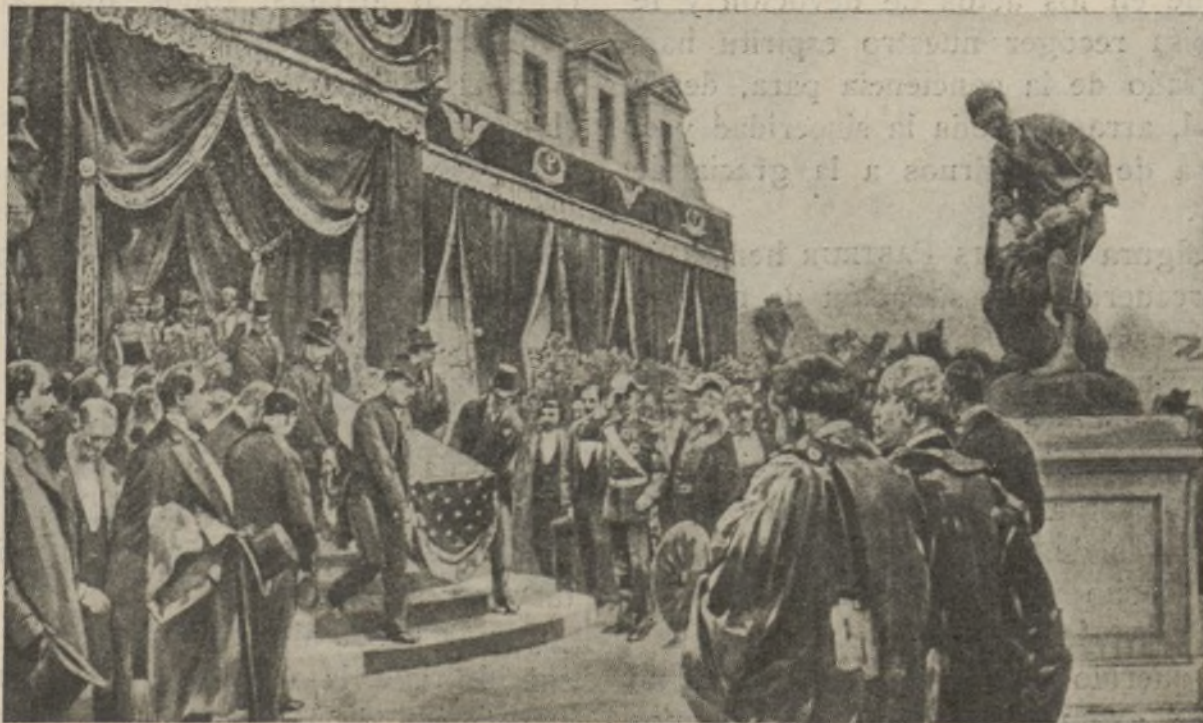
F. JAVIER CORTEZO-COLLANTES

Al dedicar especialmente las páginas de este nuestro número de EL SIGLO MÉDICO a LUIS PASTEUR, no nos guía el propósito de hacer un estudio biográfico del genial reformador de la Medicina ni un

persona y la obra de PASTEUR, se han escrito por las más autorizadas plumas científicas y literarias del mundo.

Nuestro modesto deseo es rendir en estas pá-

HACE CINCUENTA AÑOS



El entierro de Pasteur. Salida del féretro en el Instituto Pasteur, luego de la ceremonia religiosa.

análisis de su grandiosa obra, porque ello sería marcadamente inútil, ya que no hay médico en el mundo que no tenga en su biblioteca alguno o algunos de los inúmeros libros que, sobre la

personas un tributo de recuerdo y homenaje al hombre a quien, sin disputa, debe más la Humanidad en alivio y lucha de sus más terribles dolencias.

Toda la prensa médica internacional ha veni-

do consagrandolo a este propósito trabajos y organizando actos a los que nosotros queremos sumarnos, porque, en resumidas cuentas, el reconocimiento del bien recibido más enaltece a quien le rinde que al que se le dedica.

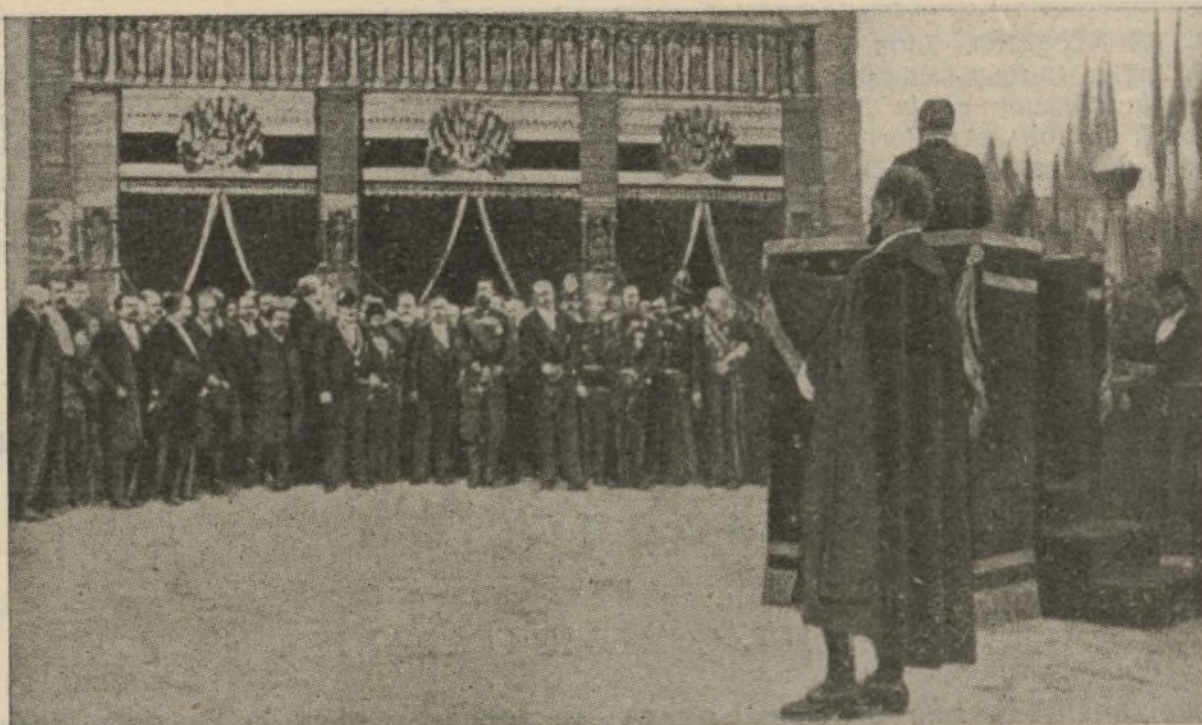
Toda la Humanidad, sin distinción de fronteras, que el dolor nunca reconoció, tiene una deuda de gratitud con LUIS PASTEUR, y cuanto en su exaltación y memoria se escriba y se diga nunca será bastante tributo ni de los hombres de ciencia ni de la flaca salud humana.

En los actos de fe y de devoción por la cien-

a la que la gloria concedida por los hombres importó siempre mucho menos que alcanzar la de Dios con los actos de sus sacrificios y de su caridad ejemplar.

* * *

«No hay grande obra que no se haya realizado con el estímulo de la pasión. Todos los seres excepcionales que han ejercido acción profunda sobre los hombres, que han transformado los modos de pensar o de vivir, ya sean místicos, capitanes, exploradores o políticos; ya sean sabios, es-



Los funerales de Pasteur en octubre de 1895. El señor Poincaré, como ministro de Instrucción Pública, pronuncia el elogio fúnebre en presencia del gran duque Constantino de Rusia; Félix Faure, presidente de la República, y el príncipe Nicolás de Grecia, ante la iglesia de Nôtre-Dame.

cia, al igual que en los actos de devoción y fe religiosas, precisa recoger nuestro espíritu hasta lo más apartado de la conciencia para, desde ese punto inicial, arrancar toda la sinceridad y el amor que habrá de conducirnos a la gracia de justos.

Al evocar la figura de LUIS PASTEUR hemos de llevar nuestro recuerdo y la situación de nuestro ánimo hasta el estado de las ciencias en cuyo ambiente nació y se desenvolvió toda la obra genial e inigualable de este hombre portentoso. Y entonces nuestro corazón y nuestro cerebro serán capaces de elevar a su recuerdo esa oración que en los hombres de ciencia es el tributo admirativo de lo hecho y la esperanza de que el resto, por ello, sea más fácil.

Esto hemos querido hacer nosotros, y, en un recogimiento de examen de conciencia, hemos preparado estas páginas, que no tienen otro propósito sino el que todos vayamos rememorando en cada fotografía o en cada escrito de los que se contienen cuanto nuestra cultura conserva alejado del momento actual, y ello creemos que habrá de ser lo más grato para aquel alma pura

critores o artistas, todos atesoraban una llama interior.

Entre los sabios no se conoce vida más apasionada que la de LUIS PASTEUR.

La ciencia, decía PASTEUR, ha sido la pasión dominante de mi vida. No he vivido más que para ella, y en las horas difíciles, inseparables de los largos esfuerzos, el pensamiento de la patria levantaba mi energía. Yo asocié su grandeza a la grandeza de la ciencia.

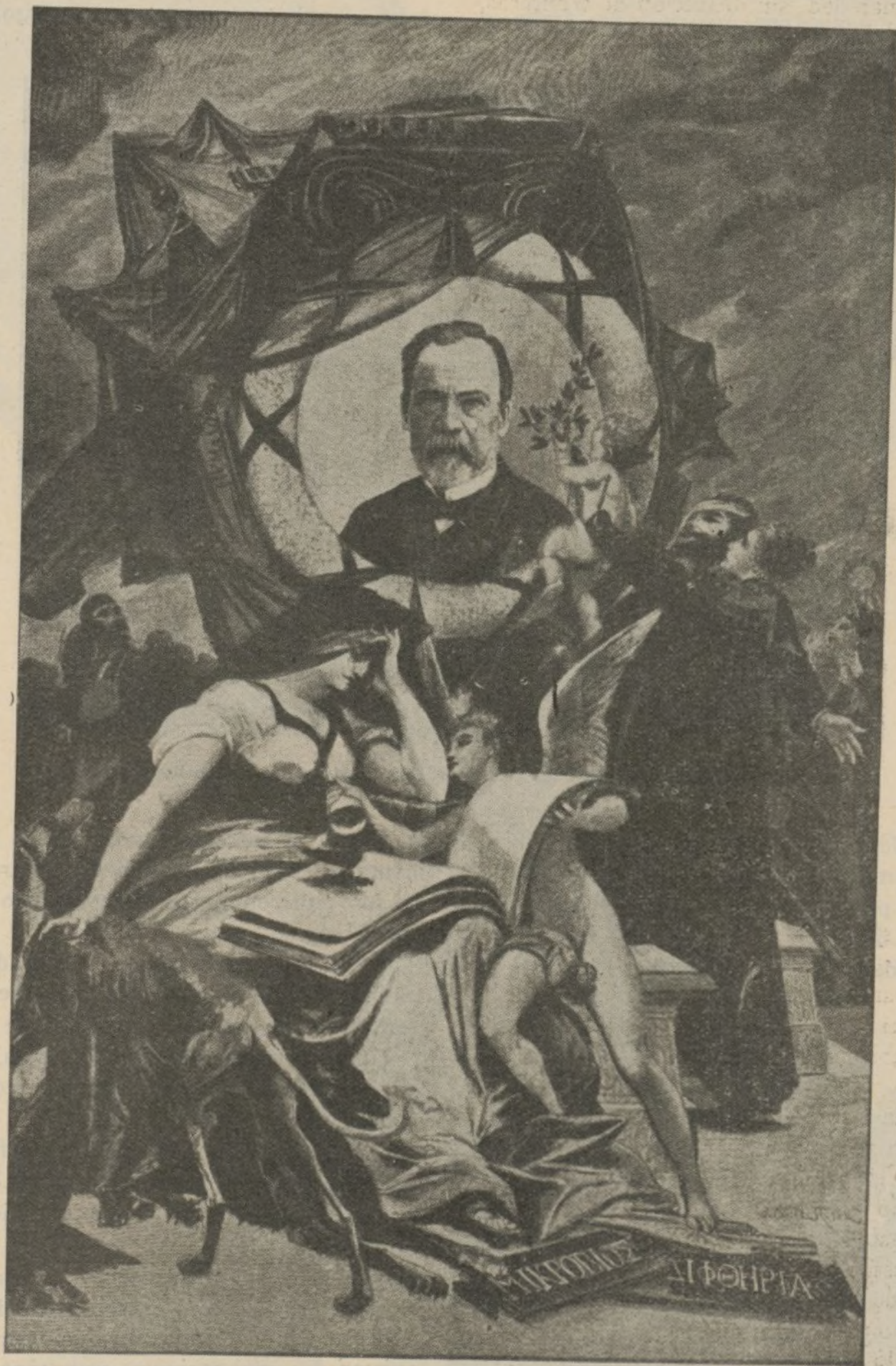
Esta pasión le hizo concebir y realizar una de las obras más maravillosas obtenidas del genio humano. Esta pasión le incitó a perseguir sin descanso a los contradictores que intentaron obstaculizar su marcha.

Jamás héroe alguno (empleando esta voz en el sentido que la empleaba CARLYLE) estuvo más convencido de la verdad que predicaba al mundo; jamás apóstol de una nueva religión puso más ardor en revelar el verbo nuevo y en persuadir a los incrédulos.»

Con estos párrafos comienza el profesor PASTEUR VALLERY-RADOT su notable trabajo dedicado a su inolvidable abuelo.

Desde la edad de trece años, nació en diciembre de 1822, PASTEUR se apasiona por el dibujo. Su inteligencia destaca en el colegio de Arbois, de donde sale para preparar la Escuela Normal. Co-

Un día de aquellos revueltos tiempos pasa por un monumento improvisado que se titula *Altar de la patria* y deposita en él todas sus economías, 150 francos. Pasada la revolución, vuelve al es-



Alegoría apoteósica de Luis Pasteur, publicada en Madrid en la revista Anfiteatro Anatómico.

noce y se apasiona por la química de BAUTISTA DUMAS, alcanza el puesto de preparador de Física en la Escuela Normal y se dedica a los estudios de Cristalografía. Apenas cuenta veintiséis años. Durante la revolución del 48, entusiasmado por las ideas liberales (las buenas ideas liberales), ingresa en la Guardia Nacional.

tudio. JUAN BAUTISTA BIOT se declara su padrino científico. PASTEUR, asociando la Cristalografía, la Química y la Óptica, establece una relación entre la morfología, la constitución química y la acción de la luz polarizada.

«Sólo las moléculas que no están edificadas bajo la influencia de la vida son disimétricas.»

El año 49 es profesor de Química de la Facultad de Estrasburgo; allí se enamora de la hija de LAURENT, y se casa.

Su esposa fué una compañera ideal, una colaboradora en todo momento.

Viaja por Alemania, por Austria y por Italia, y

tura a la Academia de Ciencias, cuando ya desde noviembre de 1856 había comenzado a meditar sobre el *maravilloso espectáculo* del estudio microscópico de las fermentaciones de la remolacha.

Su fracaso académico ni le irrita ni le desilusiona, y a los pocos meses, en agosto de 1857,



La cripta en donde reposan los restos de Luis Pasteur en su Instituto de París.

su correspondencia desde allí es un himno vibrante de entusiasmo por la ciencia.

En 1854 es profesor y decano de la Facultad de Ciencias de Lille.

A su actividad y celo se debe que la nueva Fa-

hace sus primeras comunicaciones sobre la fermentación láctica, alcohólica y tártrica, y presenta sus cultivos puros demostrando los organismos vivos.

Al final de aquel año es nombrado director de estudios y administrador de la Escuela Normal.

Desde estos tiempos hasta el 7 de abril de 1864, ¡cuánto trabajo, cuánta meditación, cuánto estudio y cuánta lucha para arrancar con su rotunda afirmación! :

«No se trata de religión, ni de filosofía, ni de ateísmo, ni de materialismo, ni de espiritualismo. Puedo, incluso, decir, que, como sabio, poco me importa.

Es una cuestión de hechos; yo la he abordado sin idea preconcebida; dispuesto a declarar, si mis experiencias me hubieran impuesto decirlo, que existen las generaciones espontáneas que yo estoy persuadido hoy día de que aquellos que las afirman tienen una venda sobre los ojos.»

El 8 de diciembre de 1862 es miembro de la Academia de Ciencias en su Sección de Mineralogía, y, para defender sus descubrimientos, propone a la Sociedad Filomática una conferencia de debate en la que se manifiesta más impetuoso que nunca.

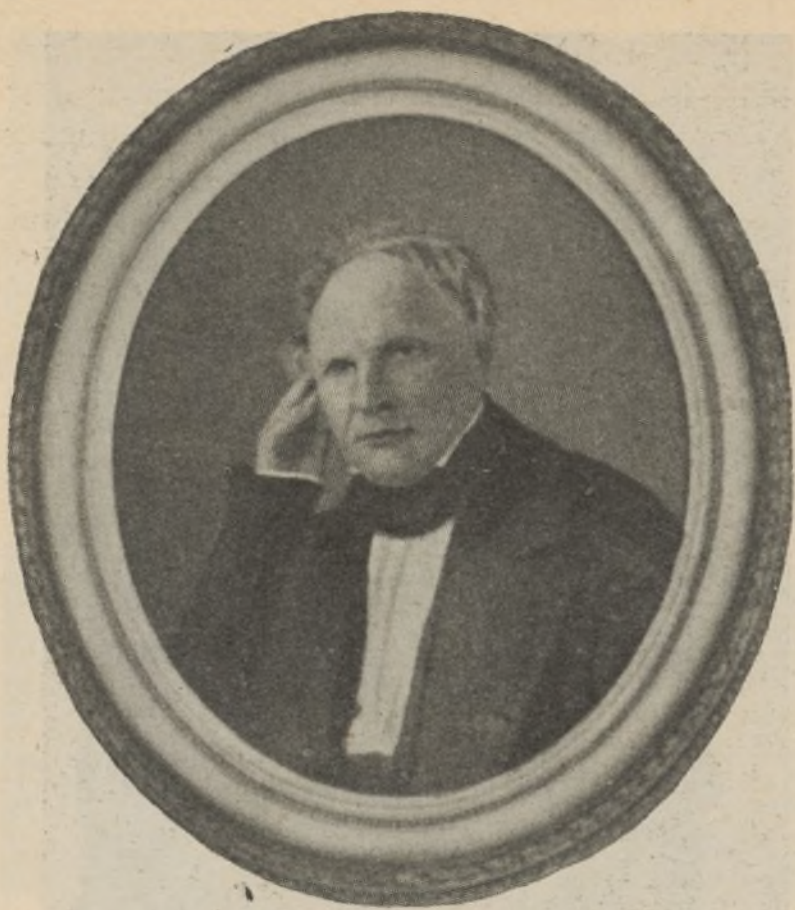
Desde 1865 a 1870 sus trabajos se consagran



Casa de Villeneuve-l'Etang en la cual murió Pasteur el 28 de septiembre de 1895.

cultad alcance categoría de uno de los primeros establecimientos científicos del imperio de Napoleón III.

En marzo de 1857 es derrotado en su candida-



El padre de Luis Pasteur.



La madre de Luis Pasteur.



Pasteur a los treinta años.



Luis Pasteur y su esposa en 1889.



Abuelo y nieto. Retrato de Luis Pasteur con su nieto el profesor Pasteur Vallery-Radot.

casi exclusivamente al estudio de las enfermedades del gusano de seda.

Después de SEDAN, el patriotismo de PASTEUR alcanza límites de misticismo.

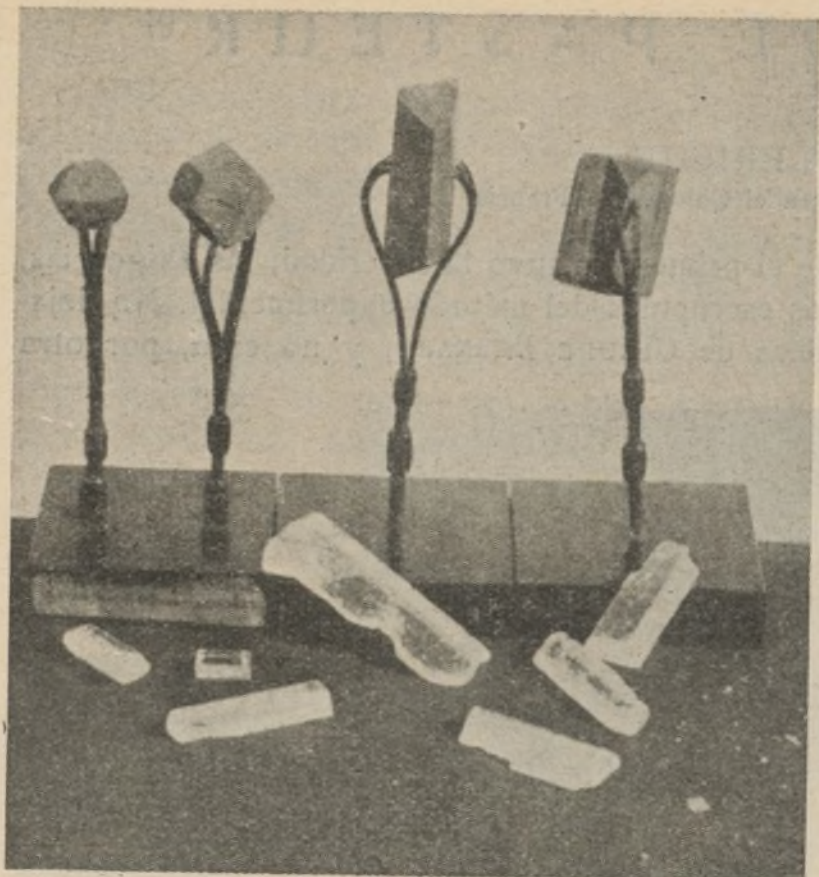
Trabaja con entusiasmo en su estudio sobre las cervezas, y, como epígrafe a cuanto ha consegui-

do, propone que la cerveza inalterable se llame *la cerveza de la revancha*.

No siendo médico ni veterinario, teme aventurarse en lo que tanto desea: el estudio de las enfermedades del hombre y los animales superiores.



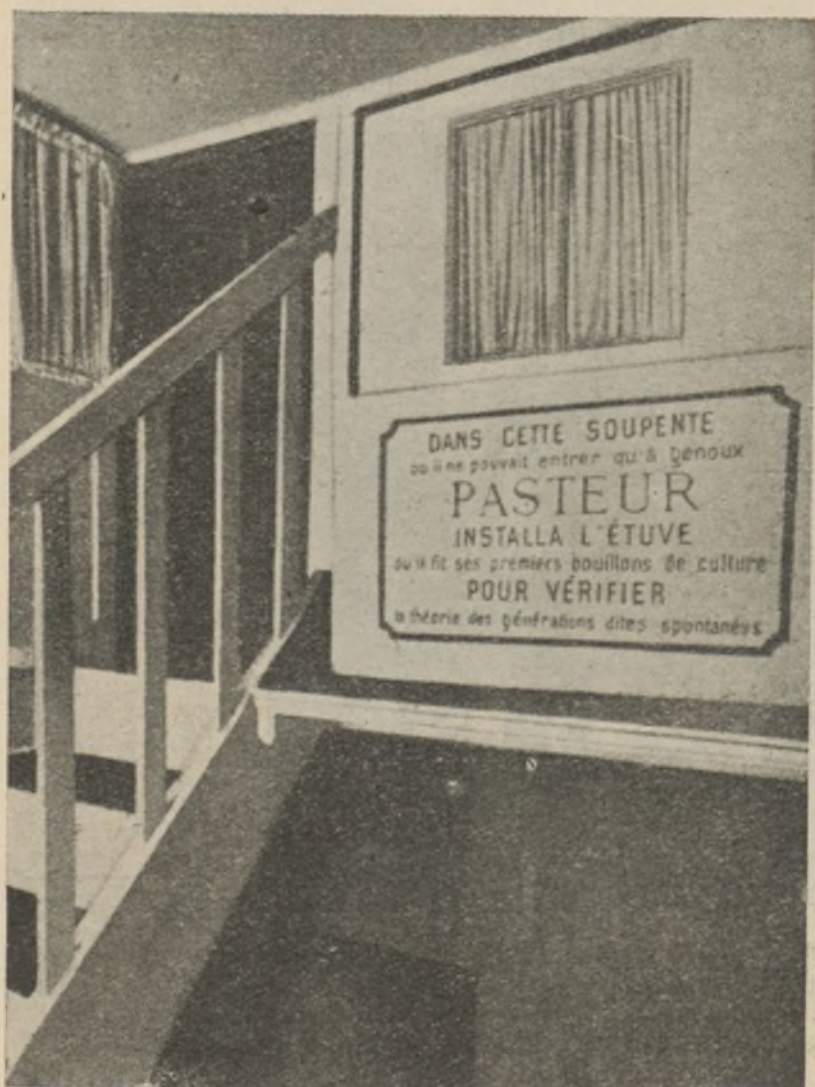
Una de las últimas fotografías de Pasteur, rodeado de sus discípulos en la biblioteca de su Instituto de París.



Maquetas en madera y cristales construidas por Pasteur para discutir con sus contradictores en la Sociedad Filomática.

Ya en 1873 discute sus teorías en la Academia de Medicina, y en 1877 comienza con ardor sus estudios especiales sobre el carbunco.

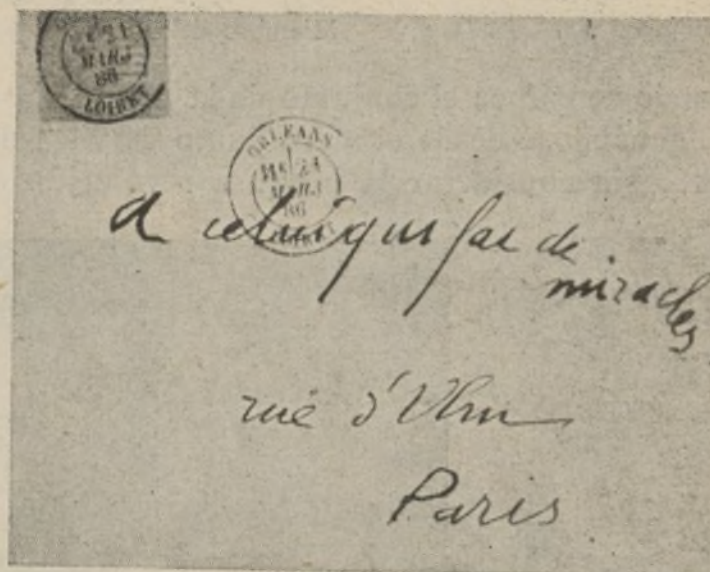
Desde entonces a su muerte, toda la obra de PASTEUR en relación con la Medicina nos es bien conocida, y ¡cuánto debe la Humanidad al impul-



He aquí la prueba conservada de las modestas condiciones en que trabajaba Pasteur en la Escuela Normal.

so generoso de este gran cerebro y al amor y a la caridad de este corazón, poco igualable!

En medio de sus más memorables trabajos y de



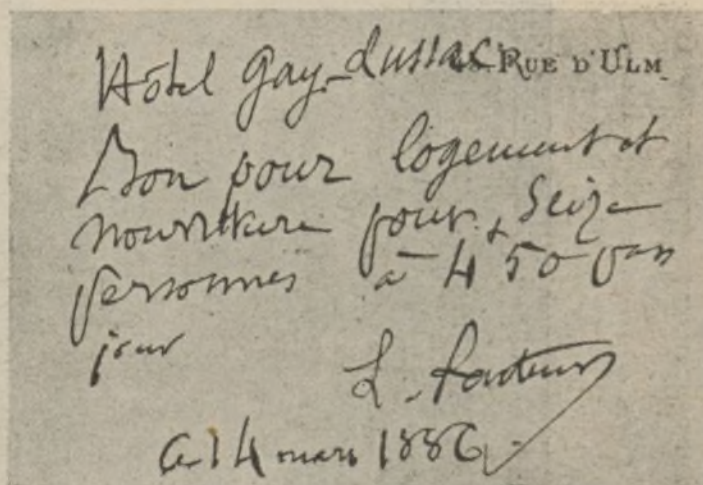
Una de las muchas cartas que Pasteur recibía en 1886.

sus más clamorosos triunfos, dice en la Academia Francesa el 8 de diciembre de 1881:

«La grandeza de las acciones humanas se mide por la inspiración que las hace hacer. Feliz aquel que lleva en sí un dios, un ideal de belleza, y que le obedece. Ideal del arte, ideal de la ciencia, ideal de la patria, ideal de las virtudes del Evangelio. Estas son las fuentes vivas de los grandes pensamientos y de las grandes acciones. Todas se iluminan de los reflejos del infinito.»

La lucha es dura, y PASTEUR hace cara a todos sus adversarios científicos. Bien conocida es su famosa carta abierta a ROBERTO KOCH sobre la atenuación de los virus.

A principios de 1887, en la Academia de Medi-



Reproducción de un «bono» de Pasteur para alojar enfermos necesitados.

cina de París, PETER ataca violentamente a PASTEUR en sus trabajos sobre la rabia.

En 1888 se funda el Instituto Pasteur en París.

LUIS PASTEUR muere siete años después. Su obra prodigiosa, engendrada en el entusiasmo y la pasión, no ha cesado en su desenvolvimiento, y no hay una sola ciencia que no sea tributaria de su genio.

EL ESPÍRITU DE PASTEUR ⁽¹⁾

por el

Profesor RENE LERICHE

Miembro del Instituto, profesor en el Colegio de Francia.

Cuando se enfoca el conjunto de la obra de PASTEUR, situándose desde el mero punto de vista del espíritu, sin considerar la inmensa revolución de

de el primer día tuvo la severidad, las exigencias, los escrúpulos del método experimental. No deja ideas de CLAUDE BERNARD, y no creo, por otra



Pasteur retratado con un grupo de niños vacunados contra la rabia.

la que fué el iniciador, sin tratar de medir las incalculables consecuencias que dicha obra tuvo

ba sitio al error posible. Sus resultados contribuyeron admirablemente a demostrar el valor de las



Rusos de Smolensko que fueron tratados por Pasteur de sus mordeduras de un lobo rabioso (marzo-abril de 1886).

para la vida de los hombres, no se sabe qué es lo más admirable: el rigor de su método o la riqueza de sus intuiciones.

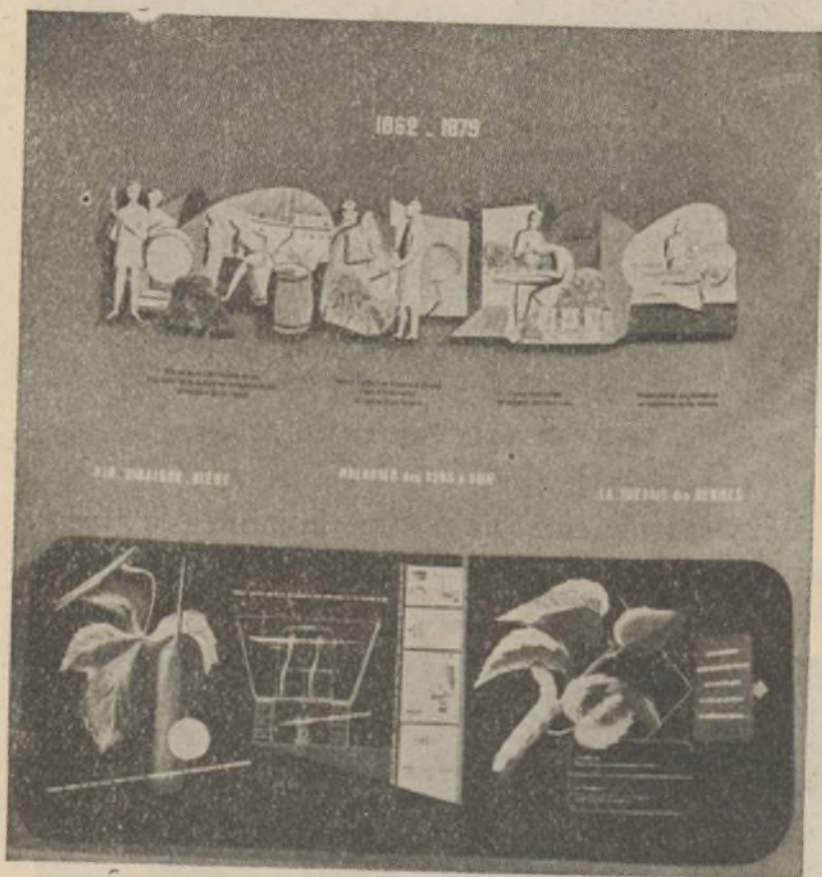
Desde el principio, el método fué perfecto. Des-

parte, exagerado el ver en la obra de PASTEUR la fuente educadora de los médicos de nuestro

(1) Exclusiva para EL SIGLO MEDICO.

tiempo. Los principios de la enseñanza de CLAUDE BERNARD en el Colegio de Francia tienen lugar en 1855. Las primeras investigaciones biológicas de PASTEUR, en 1857. Es conveniente meditar sobre esas dos fechas. Son dos grandes fechas de la historia de la Medicina. Después de esas dos fechas, los hombres dispusieron verdaderamente de un método seguro para ir en busca de la verdad.

Pero en la obra de PASTEUR hay algo más que una impecable aplicación del método experimental. Queda uno perplejo ante la riqueza de su imaginación y el torrente constantemente renovado de sus intuiciones. Era uno de esos hombres singulares que se dirigen siempre de manera directa hacia la verdad, cuyo espíritu tiene el ins-



Esquemas evocando los descubrimientos de Luis Pasteur sobre las fermentaciones, como se exponen hoy día en la Sección de Genética de la Exposición Científica de París.

tinto de lo verdadero y no se extravía nunca. Sus intuiciones coincidían siempre con las realidades. En una palabra: levantaba el velo y permitía que se contemplase el porvenir, un porvenir que él era el único en ver.

Como cirujano, pienso frecuentemente en esas palabras proféticas que pronunció en la Academia de Medicina en 1878, en un época en que el listerismo, pese a haber demostrado triunfalmente su valía, luchaba por imponerse: «Si tuviese el honor de ser cirujano..., no emplearía sino apósitos, vendas, esponjas previamente expuestos a un aire cuya temperatura oscilase entre 130 y 150°; no utilizaría sino agua que hubiese sido elevada a la temperatura de 110 a 120°... De esa forma, sólo tendría que temer a los gérmenes en suspensión en el aire en torno al lecho del enfermo. Pero la observación nos demuestra cada día que el número de esos gérmenes es, por decirlo así, insignificante al lado de los que hay en el polvo, si-



Cuadro rememorativo de los trabajos de Pasteur en virus y vacunas, como se expone hoy día en la Científica de París.

tuado en la superficie de los objetos o en las aguas comunes más limpias.»

La evolución se ha verificado en el sentido que él indicaba. Se ha verificado lentamente, pero se ha verificado, al fin y a la postre; de antiséptica, la Cirugía ha devenido aséptica. Algunas veces se reparte entre varios cirujanos el mérito de esa evolución. Para quien ha leído las célebres



La casa de Arbois, en donde pasó su infancia Luis Pasteur, y a la que solía ir todos los años hasta su muerte.

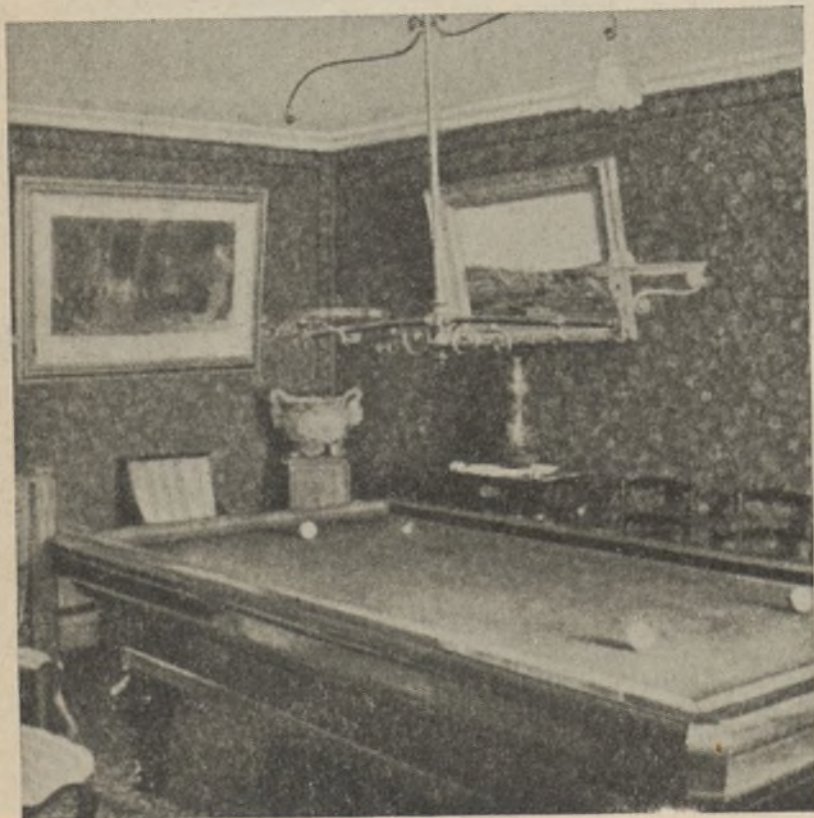
líneas que acabo de citar, es indudable que PASTEUR fué quien tuvo la primera intuición de la misma.

¿Intuición? Sin duda alguna. Pero, en las cien-



El pupitre escolar de Pasteur en Arbois.

cias de observación, la intuición no es nunca el resultado involuntario de una mirada echada de paso sobre lo desconocido. Es el fruto maduro de numerosas observaciones y experimentos constantes. El hombre marcado por el destino para el descubrimiento biológico es siempre un observador nato en quien todo cuanto mira constantemente en la vida sin esfuerzo, como en broma, se graba en su sitio adecuado. Con los tesoros olvidados de su incesante contemplación es con lo que un buen día construye de una sola vez.



Sala de billar en Arbois, donde gustaba jugar Pasteur en competencia con su yerno y su nieto.



El lecho de Luis Pasteur en Arbois.

Así ocurrió con PASTEUR, hombre de ideas acertadas, cuyas súbitas iluminaciones fueron



La mesa escritorio de Pasteur en Arbois.

siempre la revelación oportuna de investigaciones previas.

Lo sorprendente es que pudiese asistir a su propio triunfo. Se requería la extraordinaria evidencia de sus demostraciones para que pudiese asistir al logro de su revolución, de su método, de sus intuiciones.



KALOGEN

COMPOSICION:

Clor. cálcico...	0,10	Yod. cálcico.....	0,62
Bromuro — ...	0,50	Hidrato	0,10
Agua destilada	100 c. c.		



INDICACIONES:

Remineralizante, antiescrofuloso, tetania (espasmofilia), neurosis, enfermedad de Basedow, decalcificación durante el embarazo y el periodo de la lactancia, caries dentaria, raquitismo, etc., etc.

PRESENTACION:

POR VIA BUCAL, frasco de 310 gramos.
POR VIA HIPODERMICA, inyectables de 2 y 5 c. c., para inyecciones subcutáneas, intramusculares o endovenosas, según prescripción facultativa.

DOSIFICACION:

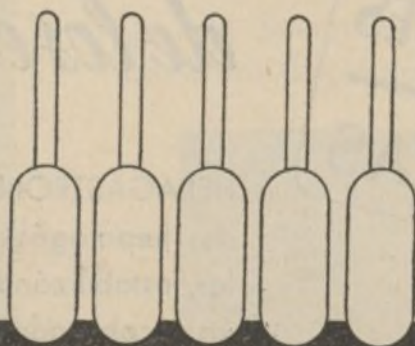
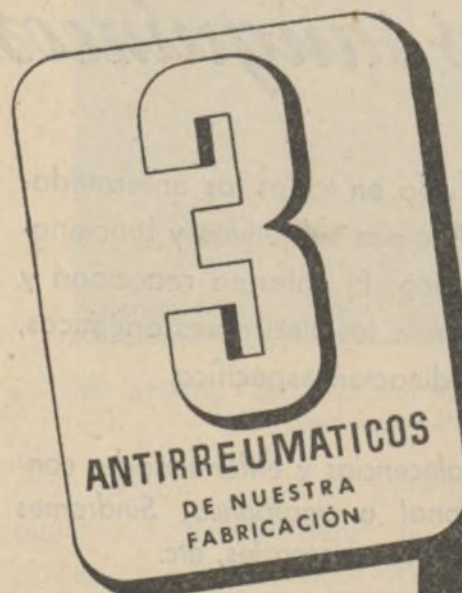
NIÑOS: hasta cinco años, tres cucharitas de las de café al día. Mayores de cinco años, dos cucharadas de las de sopa al día. ADULTOS, tres cucharadas de las de sopa al día, diluido en un poco de agua.

Laboratorio Dr. Tayá y Dr. Bofill, S. A.

Barquillo, 32.-MADRID

Comercio, 28.-BARCELONA

(Aprobado por la Censura Sanitaria, núm. 5.894.)



SALIVENAL

INYECTABLE ENDOVENOSO

SALICILATO SÓDICO Y GLUCOSA EN SOLUCION ISOHIDROGENIÓNICA
AFECCIONES REUMÁTICAS EN GENERAL • PROCESOS ENCEFALÍTICOS • ETC.

SALICITIRO

SALICILATO SÓDICO Y TIROIDINA
EN SOLUCIÓN ALCALINIZADA
SOLUCIÓN

ATOFTIRO

ÁCIDO FENIL-QUINOLÍN CARBÓNICO
Y GLÁNDULA TIROIDES POLVO
COMPRIMIDOS



FABRICA ESPAÑOLA DE PRODUCTOS QUÍMICOS Y FARMACEUTICOS

EN NAVACERRADA, 62 • APARTADO 9030 • TELÉFONO 55386 • MADRID



Leofilina

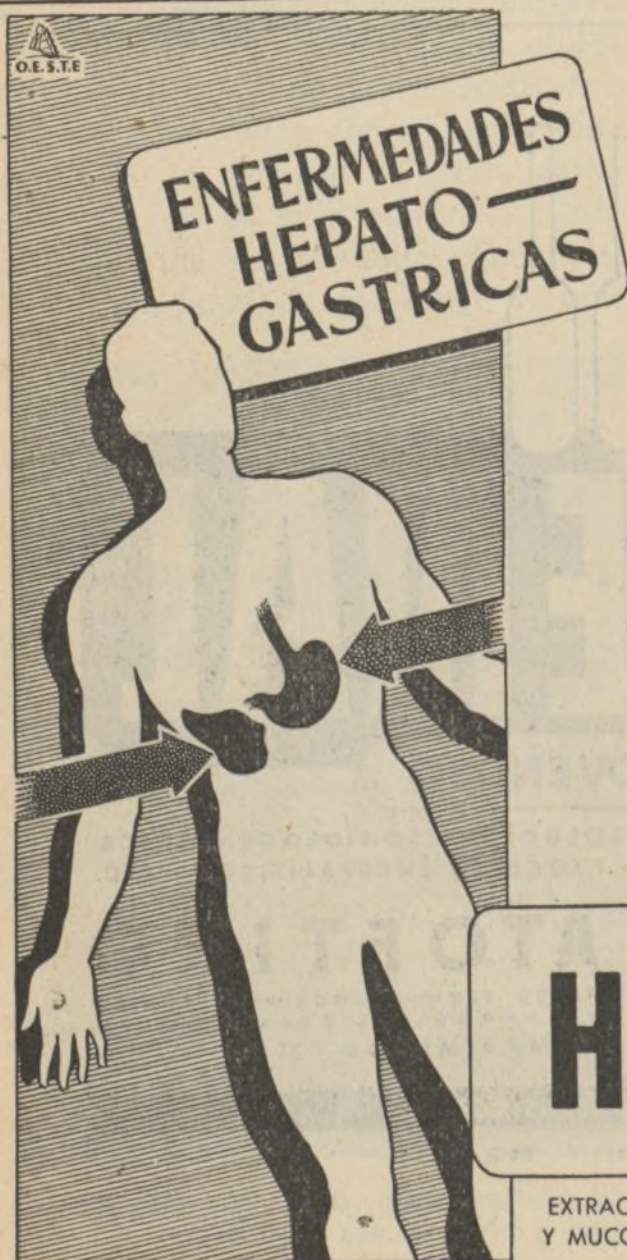
TEOFILINA - ETILENDIAMINA

ANCOR PECTORIS
INFARTO DE MIOCARDIO
DISNEAS PAROXISTICAS
ESCLEROSIS CORONARIA

COR PULMONALE
ASMA BRONQUIAL
INSUFICIENCIAS CIRCULATORIAS
RITMO DE CHEYNE-STOKES



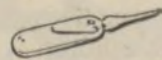
COMERCIAL IBERO DANESA, S. A.
M A D R I D C O P E N H A G U E
APARTADO 439 BARCELONA
SARRIA, 7



PODEROSO REGENERADOR *de los elementos sanguíneos*

HEPAGASTRON es el remedio indicado en todas las enfermedades hepatogástricas. Combate los síntomas subjetivos y funcionales, estabilizándose el cuadro hemático. El enfermo reacciona y va recobrando el vigor, desapareciendo los síndromes anémicos, de los cuales HEPAGASTRON es medicación específica.

INDICACIONES PRINCIPALES. Convalecencias y enfermedades consuntivas, insuficiencia hepática funcional o anatómica. Síndromes anémicos, intoxicaciones, edemas, derrames viscerales, etc.



Presentado en cuatro formas:

INYECTABLE NORMAL • INYECTABLE FUERTE
INYECTABLE FUERTE VITAMINADO • LIQUIDA

Ap. C. S. 121

HEPAGASTRON

EXTRACTO HEPATICO
Y MUCOSA GÁSTRICA

LABORATORIOS ORZAN, S.A.
• LA CORUÑA •

P A S T E U R ⁽¹⁾

por el

Profesor doctor HENRI MONDOR
Miembro de la Academia de Medicina.

Este gran hombre ofrendó todas sus fuerzas a la ciencia. Cuando falleció, el 28 de septiembre de 1895, a los setenta y tres años de edad, acababa de decir a sus familiares: «No puedo más.»

Tan continuo es el encadenamiento de sus trabajos admirables, que, recorriendo su curva soberana, nadie sospecharía que PASTEUR sufriera, a la mitad de su vida, en octubre de 1868, un ataque de apoplejía que le dejara medio paralítico. Pero abandonemos la imponente escala de sus ascensiones y tratemos de acercarnos al hombre e intentemos adentrarnos en su espíritu.

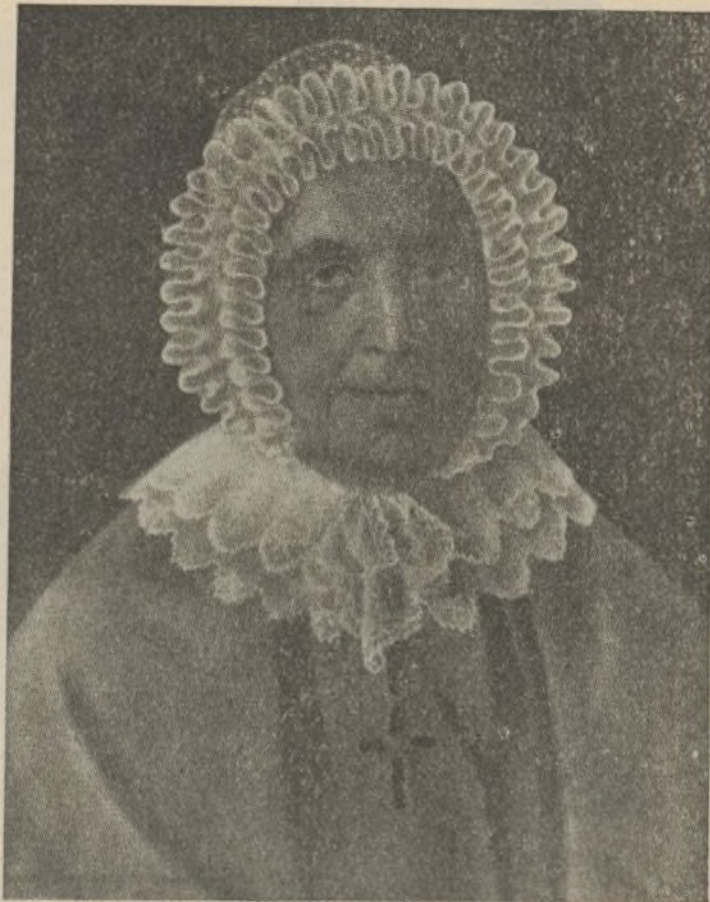
A su energía llamábala modestamente entusias-

y las murmuraciones de la envidia. PASTEUR enfrentábase vehementemente con el adversario sin prestar oídos a las recomendaciones de aquellos



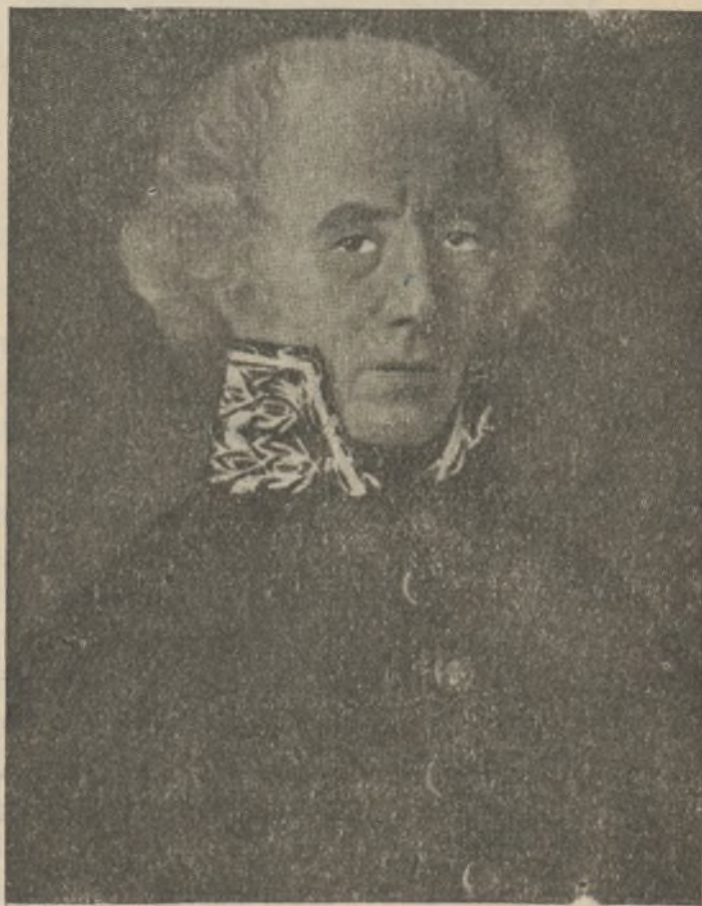
El artista.—Retrato de niño, pintado al pastel por Luis Pasteur.

mo. Desde sus años juveniles del Barrio Latino, cuando anhelaba «que la noche fuera corta para poder entregarse más pronto a sus estudios», esta fuerza generosa le había dominado, conduciéndole también, a través de Francia, en el extraño periplo, casi campestre, de experimentación y de apostolado que inmortalizó algunos humildes poblados: Pont Gisquet, Chamalières, Pouilly-le-Fort, Villeneuve l'Etang, etc. Esta energía fué la que le impulsó a erguirse contra las dificultades de los problemas y la obstinación de los siervos de la rutina. El desdén, la ironía, la sonrisa, eran armas harto embotadas para quien sabía deber encauzar su ardor corrector contra la ignorancia



Pasteur, artista.—Retrato de la Hermana Constanta Parpandet, pintado por Luis Pasteur.

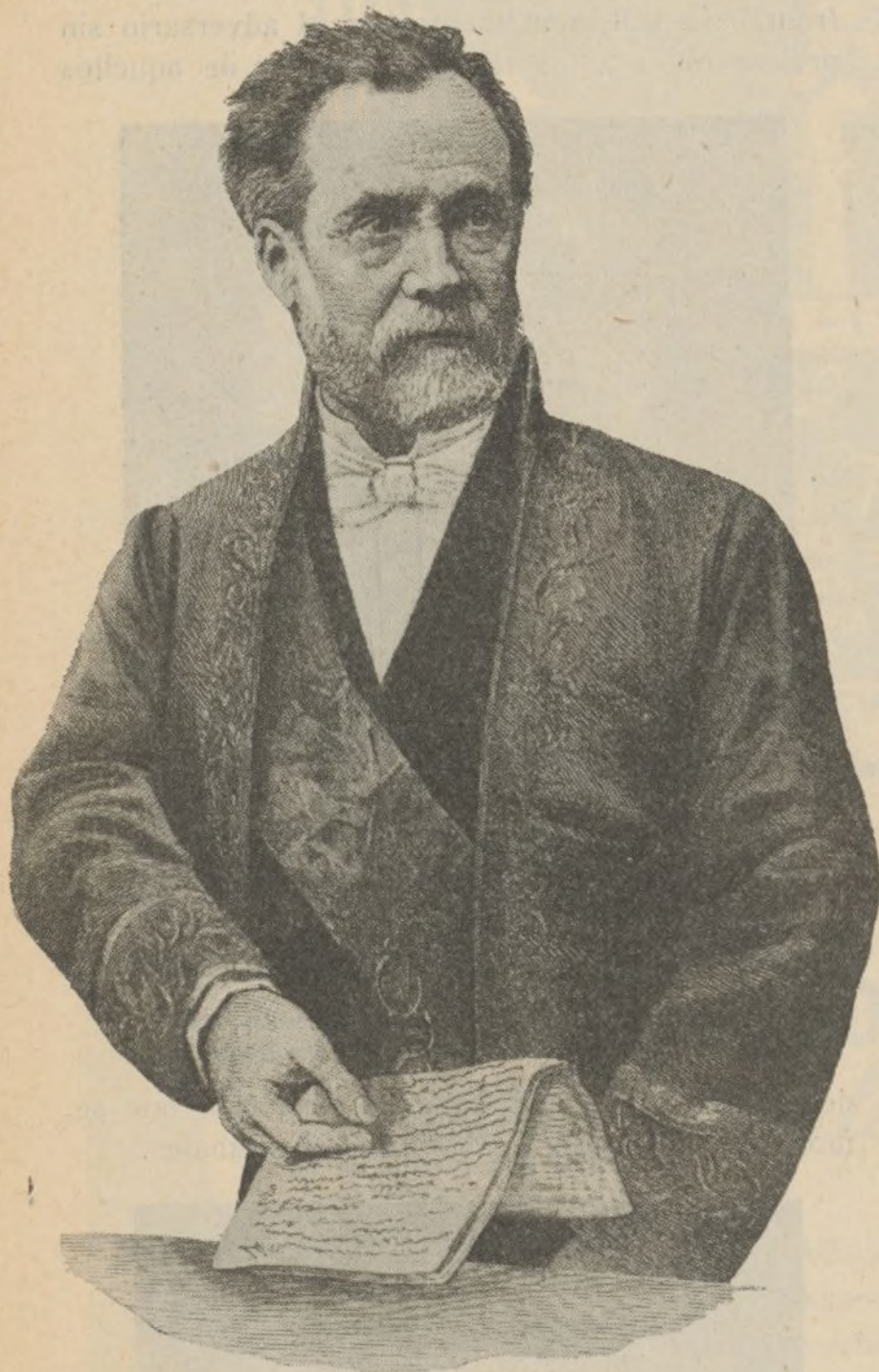
de sus discípulos que hubieran preferido que se mostrara displicente, alejado de los combates.



El artista.—Retrato de Juan Pedro Blondeau, pintado por Luis Pasteur.

(1) Exclusiva para EL SIGLO MÉDICO.

Su sensibilidad continuó siendo la misma que mostrara cuando le llamaban «el artista», y se complacía leyendo y declamando las obras de Lamartine, de Augusto Barbier, o se esmeraba en la ejecución de unos bellos retratos dibujados con amor. El corazón sencillo y honrado de los vein-



Pasteur leyendo su discurso de ingreso en la Academia Francesa.

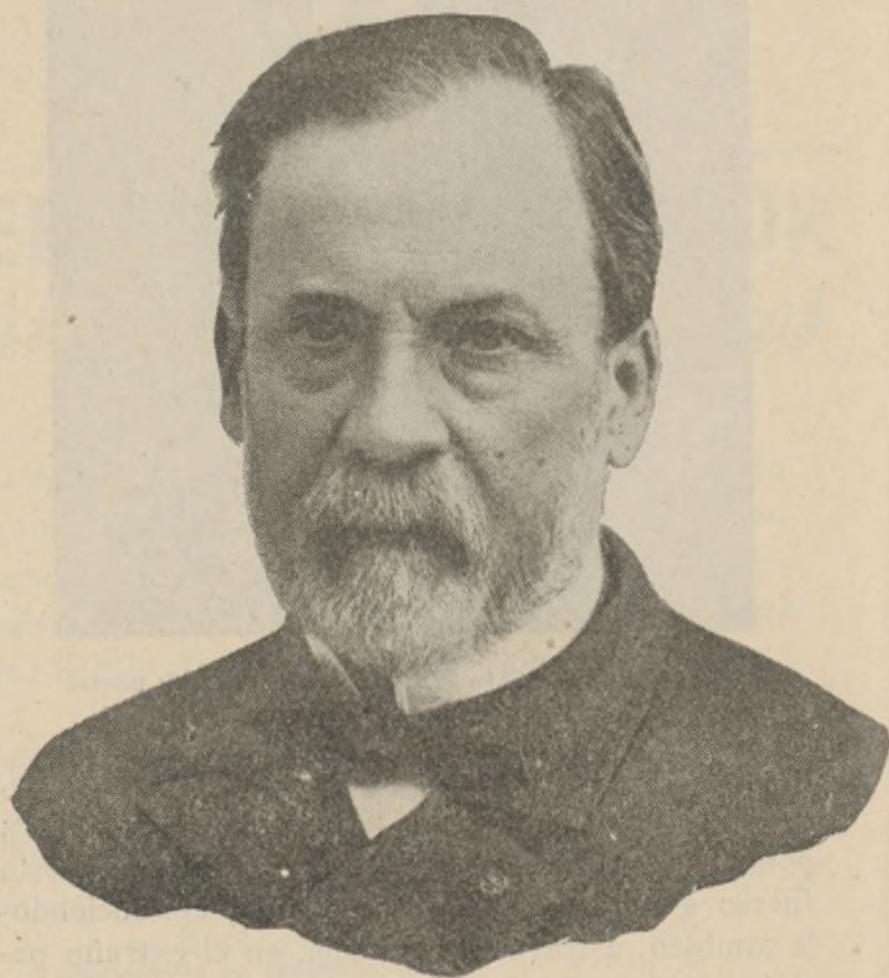
te años no había cambiado: el ímpetu, la ternura, la fidelidad, la preocupación por la condición humana, las decepciones extremas, todo le había seguido en la vida haciendo que se indignara con exceso ante un fracaso o que floreciera piadosamente la tumba de un antiguo maestro. PASTEUR amaba tiernamente a sus muertos; escribe un artículo admirable acerca de un libro de CLAUDIO BERNARD, al tener noticia de que se encontraba enfermo, y fulmina valientemente contra el enemigo en 1870. Después de la derrota, jura vengarse patrióticamente, sobrepujando en adelante a todos los sabios alemanes.

PASTEUR temblaba de ansiedad la víspera del día en que eran ensayadas sus innovaciones terapéuticas, y siempre se negó a ciertas viviseccio-

nes. Finalmente, en 1882, en el gran anfiteatro de la Sorbona, en donde su patria, con fausto excepcional, se honraba al honrarle, ha dejado oír estas exquisitas palabras, pronunciadas con su voz debilitada: «A través de este fulgor, en primer término acude melancólico a mi pensamiento el recuerdo de los muchos sabios que no han conocido más que sinsabores.»

Los honores no cambiaron su orgullo en vanidad ni amenguaron sus esfuerzos, ni relajaron su intensa perplejidad de creador. Los ¡vivas! de miles de personas en Edimburgo, la gracia familiar de dos reinas que salen a su encuentro en Copenhague, la acogida deferente de las sabias Sociedades, los elogios de RENAN al recibirle en la Academia Francesa y presentarle como la personificación del genio, su presencia en la Sorbona y el abrazo del gran LISTER, entre el estruendo de una ovación tan prolongada que parecía la señal del reconocimiento de los siglos, nada pudo embrollar sus elevadas preferencias.

En toda ocasión, PASTEUR supo preservar su sencillez nortea: es solitario, imaginativo y laborioso como los habitantes de las altas mesetas y realista tenaz como los que deben encorvarse

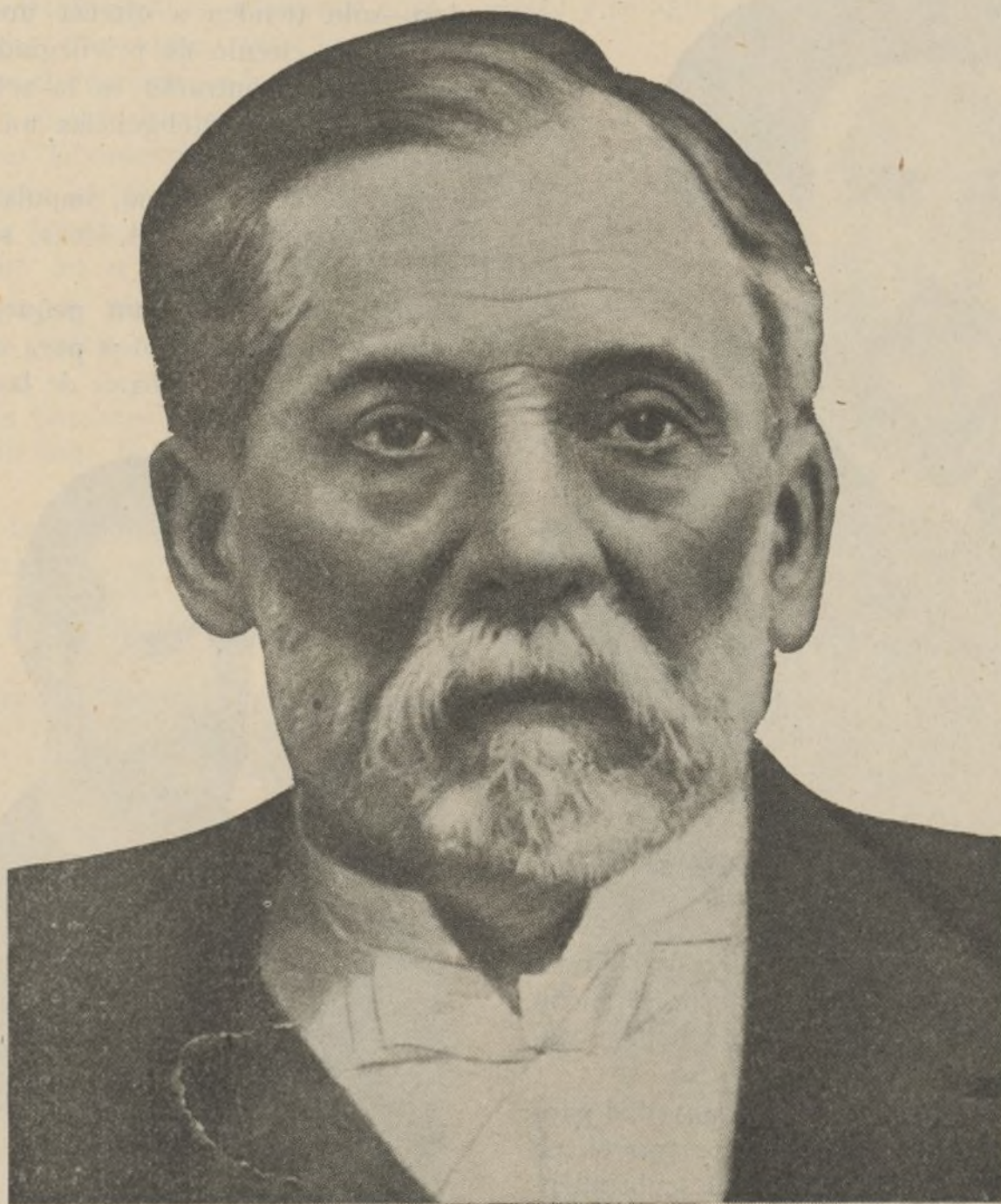


Pasteur en los últimos años de su actividad científica.

frecuentemente sobre el surco o hacia el pie de la vid. Igualmente, su rostro, que arriba sonríe y sueña, en su parte inferior advertía que la pasión del bien y del mal puede conducir a rudas obligaciones. Que PASTEUR se encontrase en su laboratorio ante un problema complejo o en un lugarejo cualquiera cumpliendo una misión de proselitismo, o como delegado en un país lejano, ni la

ostentación embarazaba sus ademanes ni la soberbia le atiesaba. ¿No le ocurrió en Londres el creer destinados a otro personaje los aplausos que sólo para él estaban reservados? ¿Y no es su modestia la que le hacía aceptar como adversarios a hombres harto incapaces e indignos de sostener una controversia científica con un sabio de su temple? Si amó curiosamente la gloria, fué, en pri-

pero lo prodigioso fué su ingenio. La invención lo enriquecía de continuo con nuevos proyectos; una inteligencia fascinadora y la ingeniosidad sugeríanle bellos experimentos; el rigor de su probidad los acababa. Ni prisa para terminar sus trabajos ni bravatas de infalibilidad. En las cuestiones arduas, PASTEUR parecía iluminar bruscamente todo aquello que los demás encontraban



Luis Pasteur el día del homenaje del Instituto de Francia.

mer término, por real ingenuidad, por orgullo legítimo, pero igualmente por ser un ornato útil para su país?

* * *

PASTEUR perdurará como ejemplo extraordinario, porque en él acordaron, para los más prodigiosos beneficios, los sentimientos más puros, la profundidad del pensamiento, el lirismo del creador, el impulso de los deseos elevados. Cuando PASTEUR, cierto día, reflexionaba acerca del noble placer y de la utilidad de medir «la parte que corresponde al corazón en el progreso de las ciencias», no hubiera tenido más que confesarse a sí mismo.

oscuro, y a veces veía tan rápidamente, que se tomaba como adivinación. En realidad, ¿sobre cuántas interrogaciones, pensamientos, deliberaciones, sobre cuánta «rumiatura incesante» brillaron estos relámpagos de penetración y de intuición?

Nadie como él llegó a establecer tan íntima concordancia entre el trabajo y la voluntad; pero su labor encarnizada anuló fácilmente desde su juventud las maravillas de la vida.

Nada faltó a su cerebro, ni aun los más precia- dos contrastes: la vivacidad y la fecundidad; el aflujo de las hipótesis inspiradoras y el culto severo de la experiencia irrefutable; la invención y la claridad del juicio; la minucia de los tanteos, de las comprobaciones y las cascadas de deduccio-

nes prácticas; la silenciosa confrontación de los argumentos y la paciencia demostrativa llevada hasta la vulgarización; la coquetería del número de las ideas directrices y la disciplina de una lógica de fuertes articulaciones; el culto secreto de la abstracción y la evidente embriaguez de las ac-



Pedro Pablo Emilio Roux cuando era jefe de Servicio en el Instituto Pasteur, 1888.

tividades constructivas; el arte de circunscribir un amplio complejo y el de alargar hasta el sueño una cuestión en la que los demás no habían vislumbrado más que los límites.

Juzgaba tan acertadamente, que la novedad para él no constituía jamás lo imprevisto, y tras él, en las vías que trazara o designara, los descubrimientos que, como precursor, anunciara, se multiplicaban incesantemente. Para creerle encogido o templado conjuntamente por el sentido común sería preciso olvidar que por la criba de su perspicacia y de su probidad había hecho pasar primeramente la superabundancia de una imaginación frecuentemente impetuosa.

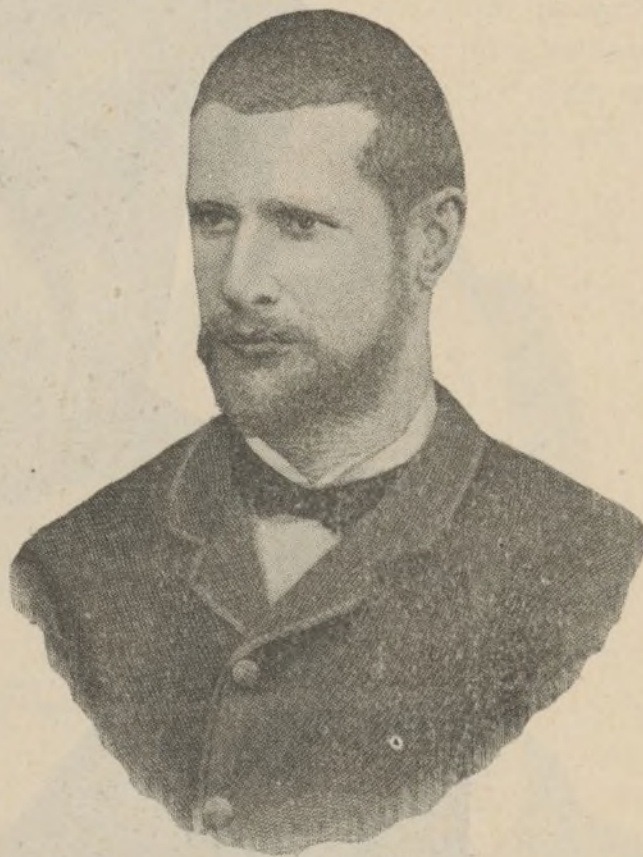
* * *

Todos los elogios serán pocos a este respecto recordando lo que le debe la civilización; pero, llegado el momento de resumirle con pocas pala-

bras, invocaremos el socorro de su propio juicio, porque ganaremos oyéndole en uno de sus días más inspirados y lo definiremos, sin duda, a su agrado: «Entre los hombres superiores, dijo, los hay que, aislándose en sus estudios, muestran, por el tumulto de las ideas, una piedad desdenosa o una indulgente ironía. Y como no se preocupan de la opinión general—que en su ánimo harto delicado confunden con la opinión del vulgo—sólo tienden a ejercer una influencia directa en un círculo de privilegiados. Si esta élite les falla, encontrarán en la actividad o el espectáculo de sus inteligencias un interés vivo y prolongado.

Otros, por el contrario, impulsados por el deseo de hacer triunfar sus ideas, se lanzarán a la batalla de la vida pública.

«Existe, finalmente, un pequeño número de hombres, igualmente aptos para el trabajo silencioso como para los debates de las grandes asam-



Alejandro Yersin en su juventud.

bleas. Además de los estudios personales que les asegura en la posteridad una plaza de elección, muestran un espíritu atento a todas las ideas generales y su corazón abierto a todos los sentimientos generosos. Estos hombres son los espíritus tutelares de una nación.»

Así, LUIS PASTEUR, en plena gloria, hablando con agradecimiento y veneración de uno de sus primeros maestros, nos ha secretamente señalado la plaza que le pertenece entre los genios tutelares de Francia y del mundo.



PASTEUR Y LA CREACIÓN DE LA BIOLOGÍA ⁽¹⁾

por el

Profesor doctor ROBERTO DEBRE

Miembro de la Academia de Medicina.

Todos los hombres deben meditar hoy las magníficas lecciones de PASTEUR. Cada latido de su corazón, cualquiera de las grandes decisiones de su vida, todos sus pensamientos, encierran enseñanzas inestimables. Por tanto, que los hombres, acechados por el desaliento y la laxitud, traten de inspirarse en su entusiasmo, que los investigadores de nuestros laboratorios revivan su ánimo tenaz para vencer las dificultades de continuo renovadas, que los fanáticos oigan su voz cuando declara: «Ahora no se trata de religión, de filosofía, de ateísmo, de materialismo ni de espiritualismo. Y hasta podría añadir: «Es una cuestión de hechos.»

En unas cuantas palabras harto breves deseáramos relatar cómo llegó PASTEUR a crear la Bacteriología.

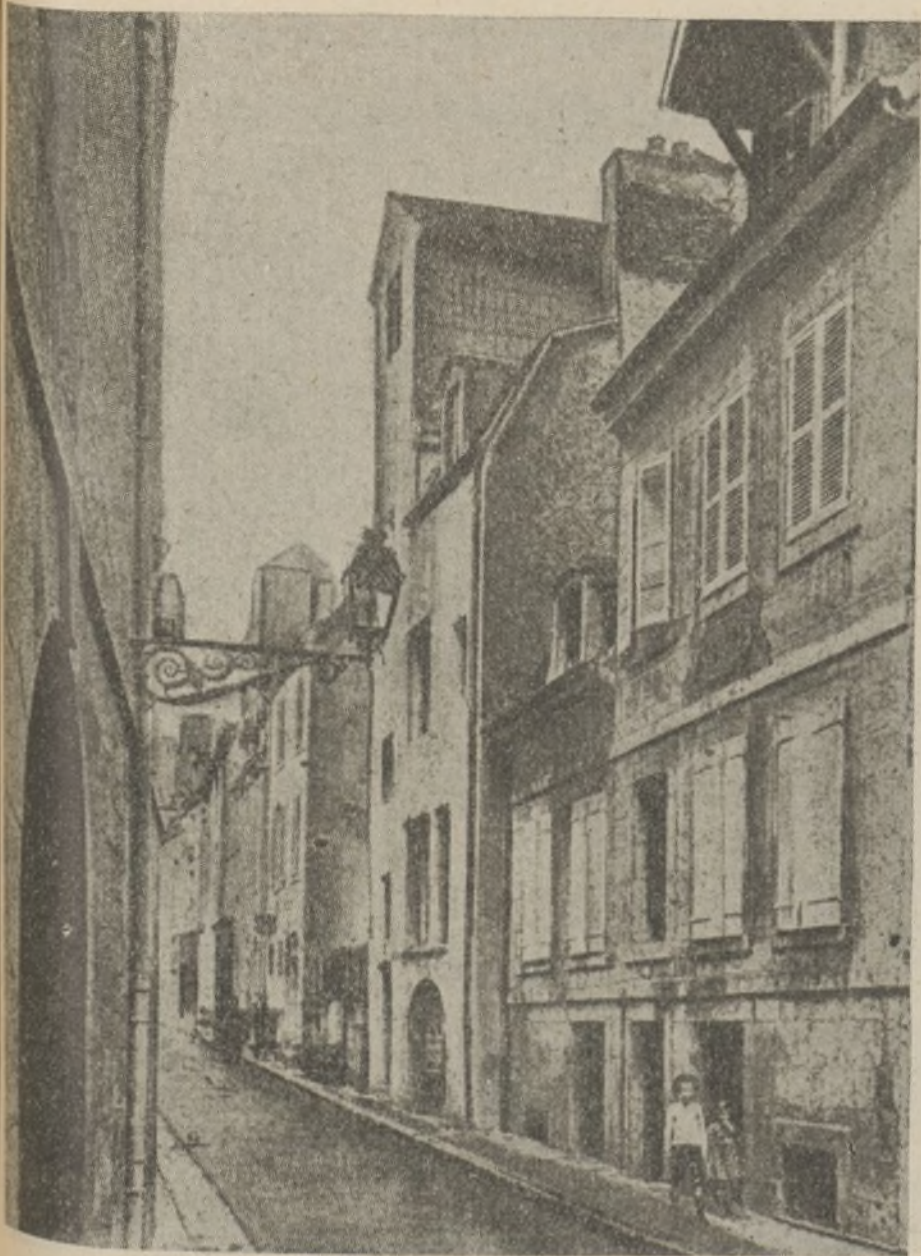
El fenómeno de la fermentación ha suscitado el asombro y la admiración de los hombres desde

los tiempos más remotos, desde el momento que prepararon para su alimentación el zumo de ciertos frutos azucarados: la masa hierve, se eleva, crece y se agita por la influencia de una actividad



Retrato de Luis Pasteur cuando era preparador de Física en la Escuela Normal de París.

prodigiosa que parece espontánea. El respeto que profesan los hombres de nuestra generación por el pan y el vino depende, tanto de las cualidades de estos alimentos como del misterio de su obtención. La historia de Noé, la leyenda de Osiris, el culto de Baco, traducen en parte los mismos sentimientos... De la historia científica de la fermentación resulta que, hasta PASTEUR, sólo existían teorías y términos vacíos; una especie de creencia mística en un movimiento comunicativo reemplazaba todas las explicaciones científicas en tales términos, que cuando PASTEUR aborda este problema, los más insignes sabios, J. B. DUMAS y CLAUDIO BERNARD, consideran el fenómeno ex-

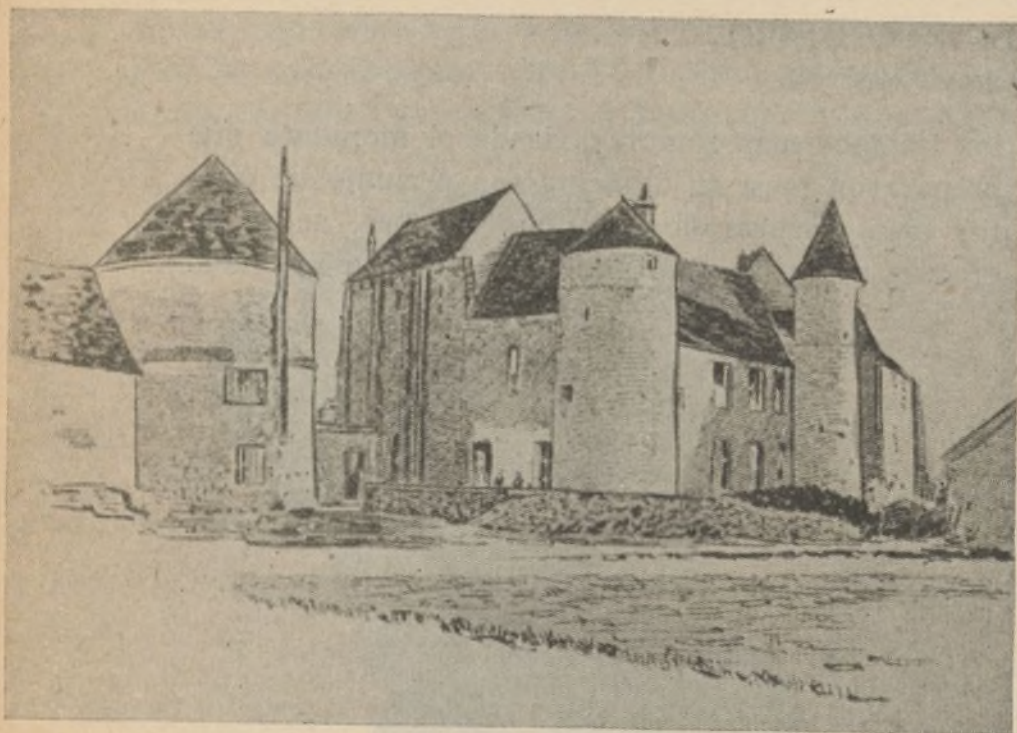


La casa donde nació Luis Pasteur en Dole el 27 de diciembre de 1822.

(1) Exclusiva para EL SIGLO MÉDICO.

traño y oscuro; pero lo que les ocurre, en verdad, es que no lo entienden.

PASTEUR, que en 1856 era decano de la Facultad



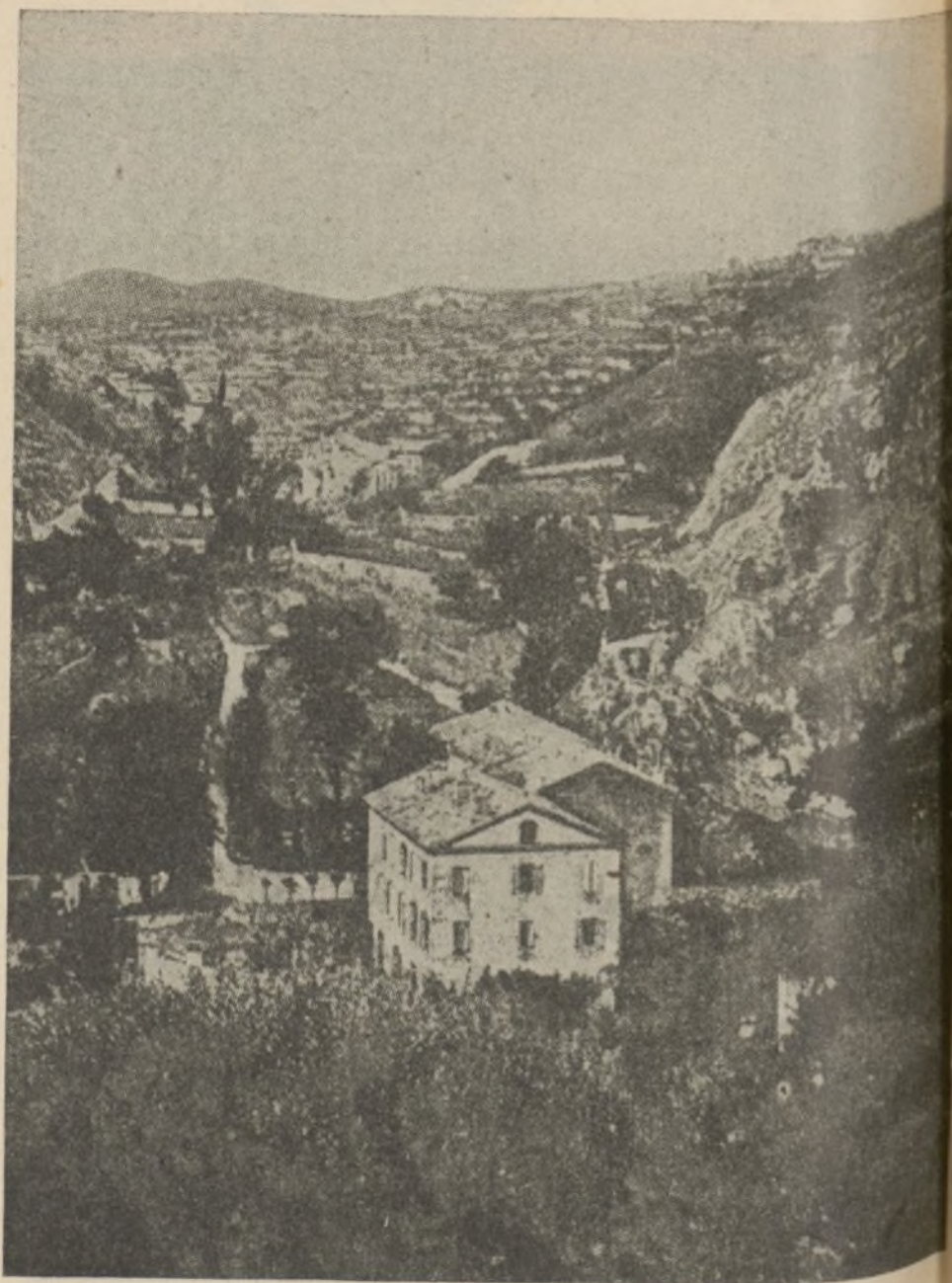
La granja de Pouilly-le-Fort, en donde se realizaron las primeras demostraciones de vacunación de vacas y carneros contra el carbunco (1881).

de Ciencias de Lille, consultado por un industrial de esta población acerca del fenómeno de la fermentación alcohólica de la remolacha, se pone al trabajo, y primeramente estudia esta fermentación y luego la de la leche. PASTEUR prepara un medio fermentescible que no contiene ningún ser vivo. Para conseguirlo, esteriliza este medio por el calor; así calentado, el medio nutritivo se conserva indefinidamente inalterado. PASTEUR lo siembra entonces con una pizca de fermento puro, es decir, sin otro organismo microscópico. ¿No descubre así la técnica fundamental imprescindible para el progreso de la Bacteriología? De esta época memorable data la serie de investigaciones que, entre 1857 y 1865, transmutan las ideas concebidas acerca de las fermentaciones, hacen triunfar la doctrina de los gérmenes, que alcanza tal resonancia que aun hoy día no podemos medir su influencia en las ideas y en la actividad de los hombres. Desde los problemas de la vida y de la muerte hasta las aplicaciones industriales, de la Medicina y la Cirugía hasta las mismas bases de las ciencias biológicas, todo es renovado o creado.

Pero en lo concerniente a los orígenes de la vida, más bien que, a propósito de las fermentaciones, es en donde el sabio va a encontrarse ante el valladar de los sistemas filosóficos y aun de las creencias religiosas, que dificultarán el trabajo de demostración. VIRGILIO cuenta cómo las abejas nacen del cuerpo de un toro muerto. ARISTÓTELES cree que las anguilas nacen del limo de los ríos y las orugas de las plantas fecundadas por el rocío. En la Edad Media, durante el Renacimiento, y aun mucho después, estas ideas son aceptadas; VAN HELMONT, en 1682, explica seriamente que con un

trapo sucio colocado en un recipiente con trigo, a los veintidós días la fermentación transforma estos granos en ratones, aunque deberemos decir que muestra extrañeza al comprobar que los ratones engendrados de esta extraordinaria manera alcancen ya el tamaño de los animales adultos. VOLTAIRE comenta irónicamente en su *Diccionario filosófico* que, hacia 1750, un jesuita inglés llamado NEEDHAM, preceptor de un sobrino del arzobispo de Tolosa, creyó haber hecho nacer anguilas de una mezcla de centeno y de jugo de carnero; pero es preciso decir, agrega VOLTAIRE, que «un físico reputado tuvo como seguro que el tal NEEDHAM era un profundo ateo».

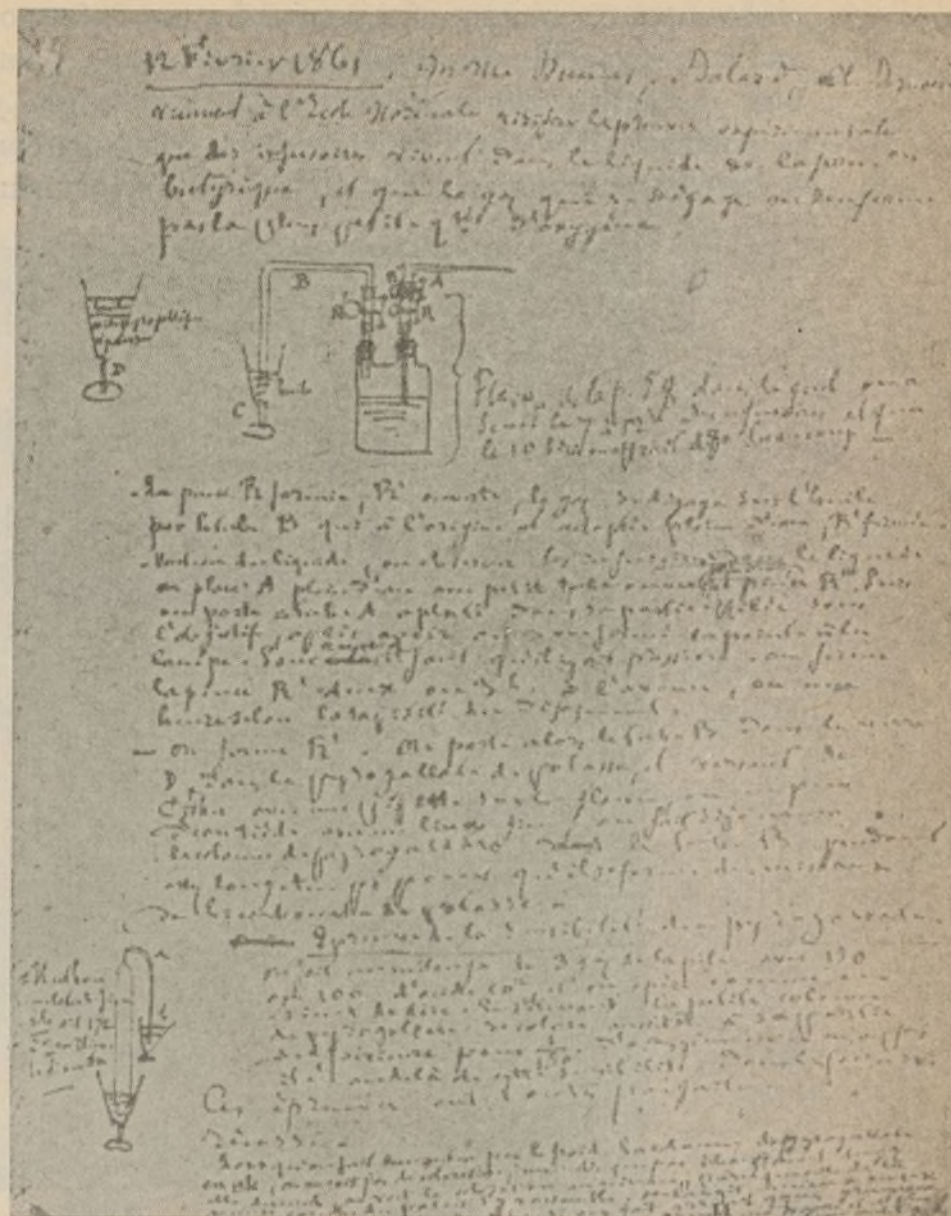
Resulta, en suma, interesante seguir el esfuerzo realizado en los siglos XVII y XVIII para modificar la opinión reinante. Tras de una discusión promovida en la Academia de Ciencias de París, PASTEUR decide ocuparse de este problema, y lo estudia y resuelve. La Memoria de 1860 acerca de los corpúsculos orgánicos que existen en la atmósfera destruye la doctrina de la generación espontánea, libera el pensamiento de la rancia leyenda, dota a la ciencia de métodos y de técnicas de maravillosa potencia y, finalmente, inaugura una nueva era: la de la experimentación biológica.



Casas de Pont-Gisquet, cerca de Alés, en donde se hicieron las investigaciones sobre la enfermedad de los gusanos de seda.

als Pasteur

He aquí a PASTEUR a punto de ocuparse del estudio de las enfermedades contagiosas, que parece puede abordar. En efecto; desde largo tiempo atrás se va confundiendo lo que se entiende por infección con la fermentación, y las ideas acerca del contagio aparecen influenciadas siempre por las hipótesis relativas a la generación de los infinitamente pequeños. Pero PASTEUR vacila; «no se atreve a avanzar por el terreno de la Patología», dice M. ROUX. Una modestia conmovedora le retiene, porque, según su propia expresión, experimenta «el temor de su insuficiencia». Fué preciso la gran insistencia de DUMAS para decidirle. Tras de no poca resistencia, PASTEUR, que jamás había disecado un invertebrado ni aun tocado a un gusano de seda, marcha para estudiar la enfermedad que asuela las gusaneras del mediodía de Francia. En 1865 descubre el papel patógeno de los corpúsculos ovals, visibles en el microscopio, que estudia en el mismo cuerpo de los gusanos enfermos; la etiología de la pebrina es descubierta, y se establece su profilaxis. A partir de esta fecha, PASTEUR se muestra cada vez más atormentado por el deseo de abordar el examen de alguno de los grandes problemas que originan ciertas incertidumbres y dudas. ¿Cuáles? Las que afectan a la espontaneidad mórbida y al contagio de las enfermedades. Ruda y pesada labor. El pensamiento particular del sabio deberá luchar para que triunfe la ver-



Reproducción de una hoja del cuaderno de laboratorio de Luis Pasteur.



Pasteur trabajando, ayudado por su esposa, en la casa de Arbois.

dad en el espíritu de los médicos y de los cirujanos.

PAUL VALÉRY, igualmente grande por su pensamiento y por su poesía, ha dicho, hablando de DESCARTES: «Todo fundador, en el orden espiritual, debe preocuparse de ser irresistible.» Estas palabras se aplican a PASTEUR. Como otro potente innovador, LAMARCK, PASTEUR sufrirá al comprobar que «a veces es menos dificultoso descubrir una nueva verdad que hacerla prevalecer». Ahora bien: si la voz de PASTEUR fué oída, si su mensaje fué acogido, ello se debe a que dos hombres, los más eminentes entre los médicos franceses, LAENNEC y BRETONNEAU, habían rechazado las opiniones erróneas, oscuras y fantásticas que reinaban entonces, arrojado lejos de sí toda una retórica sin valor, apartado el galimatías del que se burlara MOLIÉRE, fundado, en fin, la Medicina moderna.

El 3 de abril de 1877 se lee en la Academia de Ciencias la primera nota de PASTEUR y de JOUBERT acerca del carbunco y de la septicemia.

En 1878, de la Patología animal, PASTEUR pasa al estudio de las enfermedades infecciosas del hombre. Con CHAMBERLAND y ROUX, penetra en los hospitales, frecuenta las salas de enfermos y los anfiteatros de autopsia. Químico y fisiologista genial, sin conocer la Patología, sin haber presen-

ciado una operación ni examinado un enfermo, ya ha establecido los principios que van a cambiar de arriba abajo la Medicina, la Cirugía y la partería. Hele aquí en inmediato contacto con la enfermedad humana. En el clavo de un forúncu-

mias en los servicios de partería es debida al transporte del microbio de una enferma a una mujer sana. Y como en el curso de una discusión académica un orador afirmara que no se encontraría jamás el microbio de la infección puerperal,



Vista general de los edificios del Instituto Pasteur en París, construídos por Pasteur en 1888.

lo, en un paciente de MAURICIO RAYNAUD, PASTEUR descubre un corpúsculo en forma de racimo; examinando el pus de una osteomielitis tratada por LANNELONGUE, vuelve a encontrar el mismo germen.

Es preciso leer en el bello libro de RENÉ VALLEY-RADOT la horrible evocación de la infección puerperal en los servicios de maternidad, hace sesenta años, cuando, con tímidos ensayos, los parteros, con entusiasmo comenzaban a luchar contra ella merced a los métodos de LISTER. PASTEUR descubre un coco en cadeneta en el pus del útero, en la serosidad del peritoneo, en el coágulo de las venas de la pelvis, y PASTEUR afirma su papel patógeno, mostrando que la causa de las epide-

PASTEUR corrió hacia el encerado, dibujó el organismo en forma de rosario de cuentas, y exclamó: «Ved; he aquí su figura.»

La Bacteriología queda fundada. Su técnica rigurosa y su doctrina son establecidas. La Bacteriología francesa, guiada por PASTEUR, se ocupa principalmente del problema fundamental de la inmunidad. En verdad, la elección de PASTEUR no es sorprendente. Una de las grandes bellezas de su genio reside en la vivacidad con que toda su vida ha acudido junto a aquellos que reclamaban el auxilio de su ciencia. Este investigador de laboratorio, cuyos descubrimientos van a revolucionar las ideas de los hombres, ha buscado con pasión un resultado práctico e inmediato cuando ha estudiado la fermentación de la cerveza, la fabricación del vinagre, la enfermedad del gusano de seda. PASTEUR ha trabajado en las cervecerías, en los criaderos de gusanos de seda, entre los destiladores, con los cultivadores de la morera, entre los pastores de Beauce. Hele aquí en los hospitales; para el sabio, el quejido de un enfermo es un llamamiento. Y PASTEUR responderá.

PASTEUR pensaba que el progreso de las ciencias debía mejorar las condiciones del hombre. Su corazón generoso le impulsaba a buscar el alivio de los sufrimientos. Su respeto al hombre y su elevada noción del deber le hacían decir, refiriéndose a los ensayos acerca de la profilaxis y la ra-



El profesor Nocard sangrando a un caballo en los primeros ensayos de sueroterapia en el Instituto Pasteur.

bia: «Me parece que mi mano temblará cuando sea preciso operar con la especie humana.» Y en la historia de su vida—una de las historias más bellas del mundo—todos recordarán sus noches de insomnio, tras de las primeras inoculaciones de vacuna contra la rabia al pastorcito alsaciano que había acudido en busca de su auxilio contra la muerte.

En el momento en que va a comenzar en Nuremberg el proceso contra los médicos que han deshonrado su arte, conviene recordar que, para preservar el tesoro de nuestra civilización, es preciso repetir a las nuevas generaciones que PASTEUR ha mostrado cómo la ciencia debía servir y cómo el sabio debía respetar la eminente dignidad del ser humano.

PASTEUR Y EL PROGRESO MÉDICO BRITÁNICO

**Discurso de sir Alexander Fleming
en la sesión del cincuentenario de la muerte de Pasteur**

He aquí, vertido al castellano, el breve y emocional discurso pronunciado por sir Alexander Fleming, premio Nóbel y miembro de la Fellow Royal Society, en el homenaje a Pasteur en los primeros días de este mes de diciembre.

«Hace una semana que estoy en Francia realizando una peregrinación a los lugares en que más palpita LUIS PASTEUR: a Dole, en donde nació; a Arbois, donde transcurrió su juventud; a París, donde está enterrado.

Su cuerpo reposa en el Instituto Pasteur, de

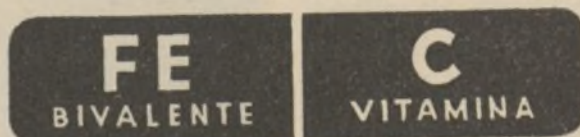
París, pero su espíritu anima en el mundo todos los trabajos serios del dominio de la Microbiología, a la que puso PASTEUR las bases.

Estas bases fueron establecidas tan sólida y justamente por PASTEUR, que sostienen hoy día una superestructura que rebasa en amplitud y gloria cuanto el maravilloso genio de PASTEUR había previsto.

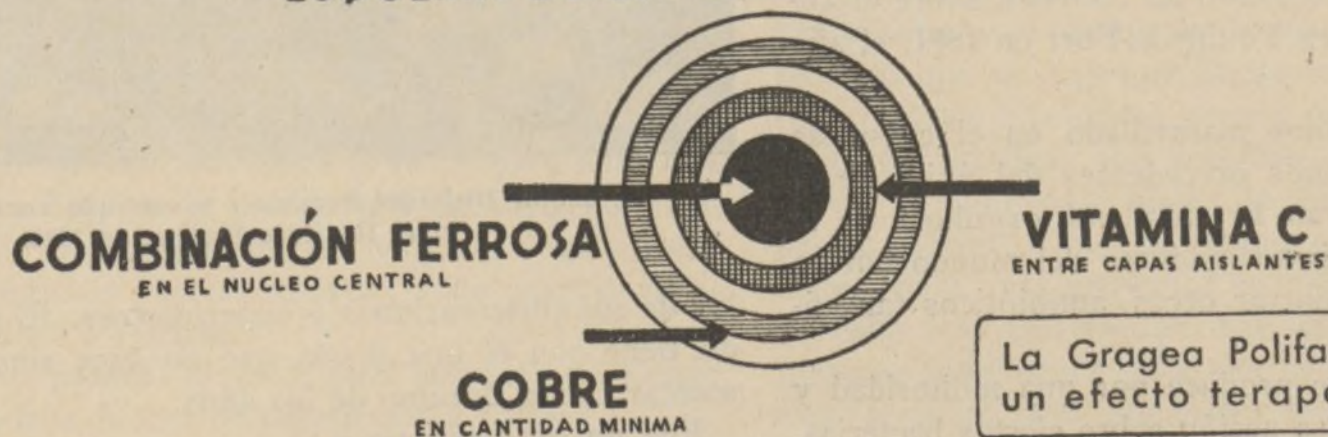
El modo con que LISTER, en la Gran Bretaña, hizo suyas ciertas enseñanzas de PASTEUR y cómo las aplicó a la Cirugía práctica, pertenece ahora

FERROSCORBIL

*dosis elevada de gran eficacia
acción rápida y segura
antianémico y reconstituyente*



ESQUEMA DE LA GRAGEA POLIFARMACA



La Gragea Polifarmaca garantiza un efecto terapéutico perfecto

INSTITUTO LLORENTE



Niños mordidos esperando su turno para ser tratados contra la rabia en el Instituto Pasteur de París.

a la Historia. Con el empleo de los antisépticos hizo a las intervenciones quirúrgicas relativamente poco peligrosas. Otros han perfeccionado los métodos de LISTER, pero los principios fundamentales siguen siendo los mismos, y nosotros estamos orgullosos en la Gran Bretaña de señalar que LISTER fué el primer cirujano que percibió en la obra de PASTEUR la idea que ha revolucionado la Cirugía.

La Medicina británica también ha seguido la vía trazada por PASTEUR en cuanto concierne a la protección contra las enfermedades infecciosas por vacunaciones con cultivos bacterianos.

ALMROTH WRIGHT introdujo, hace ahora exactamente cincuenta años, la vacuna antitifoidea en algunas unidades del Ejército británico. Hoy todos los hombres de todos los ejércitos se vacunan contra la fiebre tifoidea, y hay millones que no viven más que gracias a esta vacuna antitifoidea, sin la cual habrían perecido miserablemente de fiebre tifoidea en el curso de las dos guerras mundiales.

Nosotros hemos extendido el empleo de estas vacunas a muchas otras enfermedades, y nos está permitido vislumbrar con cierta confianza el porvenir, que nos dará una protección contra la gripe el día en que una próxima epidemia importante se declare. Estas vacunas pueden no estar producidas según los métodos pasteurianos (ha habido mejoramientos y los habrá aún); pero su principio fundamental es idéntico al que sirvió de base al gran experimento de PASTEUR sobre el ántrax del carnero en Pouilly-le-Fort en 1881, el año en que yo nací.

Todos nos hemos maravillado en el curso de algunos de los años precedentes del éxito de la penicilina. La Gran Bretaña está orgullosa de la penicilina, y los investigadores del mundo entero trabajan por encontrar otros antibióticos tan eficaces o mejores.

La penicilina se produce por una mohosidad y posee una poderosa acción sobre ciertas bacterias.

PASTEUR, en 1877, había observado que una mohosidad en sus cultivos destruía los bacilos del ántrax. No continuó estas observaciones (porque él tenía tantas otras cosas que hacer), pero tuvo la intuición de prever que una sustancia semejante a la penicilina pudiera algún día ser empleada en el tratamiento de la enfermedad.

He dado algunos ejemplos de la influencia de PASTEUR en el progreso médico británico. Hay muchos otros más, no solamente en Medicina, sino en el dominio de otras ciencias.

PASTEUR fué un genio. El observó e interpretó y, más todavía, supo apreciar el alcance y el va-



El doctor Dujardin-Beaumetz vacunando contra la rabia en el Instituto Pasteur en 1913.

lor de sus observaciones y experimentos. El mundo tiene con él una deuda que no hace sino aumentar con el decurso de los años.

Fué un gran francés.»

por el

Tisiólogo del P. N. A. en Gandía.

«controlando» la marcha de aquella primera «cossitta» que se encontró, para, si se resuelve bien, quedar satisfecho y dar gracias a Dios, y si siguiera mal camino, poner remedios más enérgicos.

* * *

Antes de pasar a otro aspecto, permitid que insista en la enorme eficiencia que tiene un consejo, que tiene una orientación, al decirle a una persona que os es conocida, que os es familiar, que vaya a que la vean a rayos X; en este aspecto toda delicadeza es poca; son enfermos, son personas muy susceptibles, muchas veces con mal carácter, no por culpa suya, sino porque se sienten íntimamente enfermas, con pocas fuerzas, que barruntan ese diagnóstico que brumosamente conocen como «tísico», pero a los que nadie ha hablado sencillamente y les ha dicho que, aun en el caso de que estuvieran enfermos, pueden curar, y a los que nadie les ha dicho el que la tuberculosis no es una vergüenza que tengan que ocultar él y su familia ante los demás, sino que, simplemente, es una enfermedad de tantas, la cual padecen muchos, de la cual muchos curan y muchos sucumben, y que la diferencia entre estos dos finales tan diferentes estriba en que unos enfermos han sido tratados con cariño, orientados por alguna buena persona que han encontrado al principio de su enfermedad, mientras que otros pobres sólo han recibido desprecios e incompreensión.

¡Véis qué enorme diferencia, qué tragedia tan sencilla de evitar! Yo creo que es fácil que ayudéis, que es humano que lo hagáis, pues bien podéis ver que vuestra misión es más importante que la nuestra.

Y ahora hablaré algo del segundo camino a seguir de que hablé en mi anterior artículo, y es referente al que han de seguir los enfermos. Ellos tienen el enorme dolor de su enfermedad y, a la par, la enorme responsabilidad de ser los responsables de los contagios de otras personas. Pues bien; estos dos problemas hay que afrontarlos serenamente, con valentía y honradez, y si así se plantea, estad seguros que se reducirán considerablemente, tanto que, aminorándose mucho el primero, puede desaparecer completamente el segundo.

Su enfermedad, la tuberculosis, es una dolencia grave, eso es una realidad; pero lo que no es admisible es el que se haga de ella un fantasma, un ente terrorífico y desproporcionado. Esta actitud es mucho más funesta aún que la enfermedad en sí; es una actitud resultante de muchos

siglos de ignorancia, en donde, como recordaréis por mi primer artículo, en donde os esquematizaba la historia de la tuberculosis, no se ha conocido la enfermedad, se han conocido únicamente sus resultados finales, no se sabía cuáles eran sus comienzos, éstos pasaban absolutamente ignorados o diagnosticados de otras cosas; se conocía únicamente el período final, terrible, incurable, de la enfermedad, la tisis, o sea cuando el organismo entero estaba minado, estaba invadido, deshecho por la enfermedad, y, claro está, en este período es algo terrorífico, pues no había solución entonces, como no la hay hoy cuando nos llega un enfermo en dichas condiciones. Pero es que ahora se conoce, se diagnostica la enfermedad muchos meses y aun años antes de llegar a tal período, y desde ese primer período es cuando se le pone tratamiento, y este tratamiento no es como los antiguos tratamientos, que, científicamente, eran desatinos, y en donde el médico decía cosas vagas y el enfermo hacía la forma de vida más arbitraria y disparatada que puede pensarse para esta enfermedad (recordad las vidas de Chopín, María Barkisteff, etc.), en donde lo milagroso es que sobrevivieran tanto tiempo. Ahora, no; el médico se pone serio, y, sin eufemismos, da unas normas de vida, de tratamiento, severas, muy severas, y tratamientos difíciles, activos, quirúrgicos, y, además de esto, por la incesante labor de propaganda, de cultura médica que actualmente tiene la gente, inmediatamente que se sospecha un diagnóstico de éstos, automáticamente el enfermo, la familia, toma sus precauciones, su reposo, vigilar la temperatura, etc., y aceptar los tratamientos médicos. Y así las cosas, van mejor, y creo únicamente que, igual que ahora, la actitud del enfermo ayuda a su tratamiento, a su curación, su misma cultura le impulsará a hacer inexistente la idea de contagiosidad, ya que es muy elemental saber que cuando se tose se debe de poner un pañuelo delante de la boca, a fin de no desparramar con la tos la infección; sus platos, cubierto, vaso, deben de estar aparte de los de la familia; con lavarlos con agua y jabón abundante es suficiente; su ropa, lavarse y solearse aparte e intensamente, preguntar al médico sobre si es contagioso o no, y así orientando su vida, permitiéndose más o menos libertades, según le aconsejen.

Son normas sencillas, pero que si se pusieran en práctica darían un resultado magnífico, insospechadamente valioso, pues tendrían la doble faceta de curar al enfermo y proteger al sano, y por lograr ambos resultados bien merece preocuparse un poco.

Divulgaciones del exterior

SITUACIÓN DE LA FARMACIA FRANCESA ⁽¹⁾

por el

Doctor RENE SUDRE

Una de las mayores preocupaciones de los médicos franceses durante la ocupación alemana fué la falta de medicamentos. No sólo faltaban aquellos cuyas materias primas entraban en las fabricaciones de guerra, como el éter, la glicerina, la vaselina, y aquellos que procedían de la importación, como la cafeína, la teobromina, la quinina, sino también muchos de los que podían fabricarse en Francia, y que los alemanes querían sustituir con los productos de su propia industria. Se habían apoderado de todo el yodo disponible, y no renovaban las reservas de insulina, totalmente agotadas. Habían suprimido el 40 por 100 de las especialidades nacionales. Privaban a los laboratorios de investigaciones de abastecimientos y de fuerza motriz, y les quitaban los técnicos. Su plan visible era destruir la industria farmacéutica francesa. Privada de su exportación por el bloqueo, ésta no figuraba ya apenas en el extranjero a finales de la guerra, perdiendo así el puesto considerable que había llegado a ocupar. En los países neutrales, las Casas francesas estaban incluídas en las listas negras aliadas, y los medicamentos franceses habían desaparecido casi totalmente de los mercados suízo, turco y portugués. Por otra parte, las Casas alemanas camufladas imponían e imponen aún sus productos en ambas Américas.

Cabe apreciar el daño causado a Francia, daño que está aún lejos de ser reparado, por el monto total de sus exportaciones: alcanzaba 1.000 millones de francos en moneda de preguerra. No había cesado de aumentar durante los últimos años. Como lo ha subrayado el señor ROBERT MIDY, presidente de la Cámara Sindical de Fabricantes de Productos Farmacéuticos, ese favor de que gozaban los productos franceses se debía al prestigio de la ciencia médica francesa más allá de las fronteras, y, de manera general, a la influencia intelectual del país. A ello venía a agregarse el número considerable de extranjeros que cursaban estudios médicos en Francia, y que, al regresar a su país, tendían a recetar medicamentos franceses a sus enfermos.

Finalmente, los propios fabricantes habían desplegado esfuerzos apreciables para satisfacer a una clientela exigente. Gracias al genio científico de MARCELIN BERTHELOT, la industria farmacéutica

fué la primera en iniciarse en los métodos de síntesis orgánica que introdujo en Química. Los laboratorios de investigación fueron perfeccionando su utillaje, y utilizaron prácticos de gran valía, químicos y biólogos, atentos a adoptar las últimas conquistas científicas. Crearon así maravillosos hipnóticos, anestésicos, antisépticos y microbicidas diversos, cuya variedad aumenta todos los días. Si a ello se agregan los productos biológicos, y especialmente los que recurren a las hormonas, se alcanza un total de 4.000. Muchos de esos productos son «composiciones» que reúnen todos los medicamentos que tienen efectos análogos o concurrentes. Su fórmula es el fruto de una sabia dosificación, que ha requerido a veces años de experimentación. Contienen además un escipiente que los envuelve. Respecto de los productos que han de ser ingeridos, se trata, las más de las veces, de azúcar o de goma, y la actual escasez de esas substancias no es uno de los menores inconvenientes de que se quejan los farmacéuticos. Finalmente, el medicamento ha de ser dispuesto de la forma más conveniente para ser administrado: jarabe, píldoras, grageas, comprimidos, etc. Su presentación elegante en frascos bien dibujados y etiquetados es una de las obras en que más se complace el buen gusto francés.

Antiguamente, esos remedios eran secretos, y era preciso adquirirlos bajo la fe de su reputación. Se comprende que tal sistema haya favorecido el charlatanismo. En todos los países, las Academias y Sociedades médicas han reclamado la publicación de las fórmulas, y hoy en día para todos los productos serios es obligatoria la inscripción de su composición en el propio envase. Algunos Estados, como Estados Unidos, exigen, inclusive, que el producto no indique las enfermedades que cura, de modo que los enfermos no se receten a sí mismos a tontas y a locas. En cambio, los médicos reciben una «literatura» completa acerca de los méritos y usos del medicamento. Ciertamente, en esa obra de propaganda, el espíritu comercial no pierde sus derechos, pero los fabricantes no pasan ciertos límites, y saben que los médicos modernos no se contentan con habladurías; quieren garantías científicas.

Las grandes marcas francesas de productos farmacéuticos han demostrado ampliamente su valía, y los propios alemanes, que, indudablemente, son

(1) Artículo inédito en exclusiva para EL SIGLO MEDICO.

maestros en Química, no pudieron, en muchos casos, sustituirlos. Los éxitos alemanes se debían a una organización poderosa, subvencionada por el Estado, sobre todo en los últimos diez años que precedieron a la guerra. Los patólogos están unánimemente de acuerdo en que una superioridad de las creaciones francesas consiste en la grandísima diversidad de productos, que permite recetar con más matices. Las industrias farmacéuticas francesas están más cerca del artesanado que de la gran industria. No hay, como en Alemania, concentración en unas cuantas fábricas formidables, sino dispersión y diversificación en «laboratorios» que rivalizan en ciencia e ingenio.

La mitad de la exportación francesa se enviaba, antes de 1940, a Europa, y las cuatro quintas partes del resto a ambas Américas. Los principales clientes eran Rusia, Polonia y la Argentina. Después de cinco o seis años de ausencia forzosa, la mayoría de esos mercados han de ser reconquistados, y las encuestas emprendidas por los fabricantes franceses les dan mucha esperanza. Las fabricaciones locales que tienen lugar en algunos países demuestran que el producto francés conserva siempre el «prejuicio favorable», y que es preciso tan sólo luchar contra antiguos y nuevos competidores, que tienen a su disposición poderosos medios de propaganda a falta de una tradición indudable.

Esos competidores disponen, igualmente, de materias primas, que, pese a los progresos realiza-

dos desde la liberación, siguen racionadas en Francia. Respecto de los productos químicos naturales, es insuficiente la producción, y no permite reconstituir los stocks dilapidados por los enemigos. Respecto de los productos de síntesis, faltan también materias y energía, así como respecto de la mano de obra calificada. El sector en que más perjudicial es la escasez es el de los productos biológicos, a consecuencia de la disminución del ganado, de la insuficiencia de las instalaciones frigoríficas, de la lentitud de los transportes. Las devastaciones y perturbaciones de la guerra obstaculizarán aún durante mucho tiempo el esfuerzo de reconstitución. A ello es preciso añadir el retraso en las investigaciones y las técnicas, retraso que se acusa tanto más en comparación con los magníficos progresos realizados por los aliados, espoleados por las necesidades bélicas.

En lo que a las primeras causas se refiere, los fabricantes han instado enérgicamente al Gobierno para que éste les dé las prioridades necesarias con el fin de reanudar una exportación que, antes de la guerra, estaba a la cabeza de todas las demás, y que compensará ampliamente la contrapartida de importaciones indispensables. En lo que al último punto concierne, es decir, el retraso técnico, cabe esperar que será rápidamente compensado y que la Farmacia francesa, a la par que mantendrá su producción universalmente estimada, sabrá inventar nuevos medios de curar, deducidos de los últimos progresos de la ciencia.

REGISTRO DE SUMARIOS

EL SIGLO MEDICO - SEMANA MEDICA ESPAÑOLA

RESUMEN SUMARIO DEL NUMERO ANTERIOR (14 de diciembre de 1946.)

- Astenia neoroculatoria, por E. García Ortiz.
El fraccionamiento de las diuresis, por L. Portillo Fernández.
Curación natural de la tuberculosis, por J. Megías Velasco.
Galdós y la Medicina. El caso del cura Galeote, por F. J. Cortezo-Collantes.
Supersticiones y mitos, por Castillo de Lucas.

AVANCE SUMARIO DEL NUMERO PROXIMO (28 de diciembre de 1946.)

- Hepatitis epidémicas, por John R. Paul.
Contribución al estudio de la hematología clínica de la penicilina, por F. Max y Magro (hijo).
Aportación al estudio de las aguas mineromedicinales sobre el metabolismo lipídico, por J. Molina y P. Peralta.
Despedida del año, por F. J. Cortezo-Collantes.

BRITISH MEDICAL JOURNAL (Londres, 12 de octubre de 1946.)

- Underwood.—Antes y después de Morton.
Hewer.—Recientes avances en la anestesia.
Burn y Epstein.—Teorías de la acción anestésica.
King.—Historia de los aparatos anestésicos.
Liddle.—Anestesia de los ojos.

LA FRANCE MEDICAL (París, septiembre de 1946.)

- Crosnier.—Diagnóstico biológico del embarazo.
Thorel.—Terapéutica con el bacilo de la tuberculosis de la tortuga.
Rapaport.—Estado mental del basedowiano y psicosis asociadas.
Fuyé.—Utilización terapéutica de los puntos cutáneos dolorosos.

JOURNAL DE MEDECINE DE LYON (Lyon, 20 de octubre de 1946.)

- Jourdan.—Simpaticolíticos de síntesis y sistema nervioso simpático.
Froment y Gallavardin.—Taquicardias paroxísticas en abscesos subintrantes influenciados por el 1.262 F.
Pellerat y Maral.—Antitiroideos de síntesis.
Froment, Gallavardin y Devic.—Miopatía reveladora de una enfermedad de Basedow curada por el aminotiazol.

REVUE MEDICAL FRANÇAISE (París, septiembre de 1946.)

- Facquet y Coquard.—Hipertensión arterial por lesión renal unilateral.
Mathieu, Simone, Elisabeth y Hadot.—Periarteritis segmentaria superficial.
Lian y Facquet.—Nociones nuevas y prácticas en Cardiología.

SECCIÓN PROFESIONAL

PROGRAMA

Problemas sanitarios.—Unión y solidaridad de los médicos.—Fraternidad, mutuo auxilio.—Seguros, previsión y socorros.—Expansión de cultura paramédica, humanística, histórica y literaria.

SUMARIO DE ESTE NÚMERO.—SECCIÓN PROFESIONAL: BOLETÍN DE LA SEMANA, por Decio Carlan. SILVA LITERARIA: Benito Pérez Galdós y la Medicina (XV), por F. J. Cortezo-Collantes. Orden de San Lázaro. INFORMATORIO PROFESIONAL. SECCIÓN OFICIAL.

BOLETIN DE LA SEMANA

VITAL AZA

Ni más ni menos: Vital Aza.

Su recia personalidad científica y social no admite que, ni entre médicos ni entre clientes, se refiera uno (o muchos) a su actuación de modo distinto.

No se puede decir: el doctor Aza ni don Vital ni de otra cualesquiera combinaciones determinativas. La imposición de su valer es tanta que plasma en esa cortesana familiaridad rayana casi con la invocación de los monarcas pretéritos y la de los genios universales.

¡Vital Aza!

Esas pobres gentes que necesitan *mangar* el *excelentísimo* para excelentizarse en la vida ante la cónyuge y la criada, me producen pena. Porque no son los bienaventurados al modo que Jesús les ofrecía el reino de los cielos, sino que son bellaquitos para el limbo.

En este delicioso país, que es el país de los trajes de máscara, asombra quien *torea* por naturales o a cuerpo limpio. Menos mal que, como somos fundamentalmente buenos, terminamos por rendir homenaje a quienes de verdad lo merecen. ¡Claro que después de haberles amargado lo mejor de su vida!

Lo que no se perdona entre nosotros es el ser *ejemplar*, y ello se debe al triste y pesado lastre de educación fanática que llevamos como inyectado en la medula ósea del puño esternal. Porque es curioso que nuestro cerebro está limpio y puro en millares y millares de compatriotas, pero la sangre no.

Por eso es tan corriente entre los españoles la envidia y tan poco frecuente el odio.

Estamos bien dotados para la intriga y la disimulación, pero somos débiles en la lucha abierta y por reacción personal. No es lo mismo decir *furia* que *coraje*, porque son dos contenidos de génesis distinta.

No me oculto, no disimulo. Todo yo y cuanto yo pienso, y por eso lo escribo, chorrea amargura. Pero amargura sana, como la del haba de calabar, que es tan útil en tónica terapéutica.

Os lo digo y repito. Hay que decidirse de una

vez y marchar al amparo de los que valen, y no de los que gritan histéricos. Por eso yo os hablo hoy de Vital Aza, y no os hablaría de él ni por sus virtudes, ni por sus méritos, ni por sus triunfos, ni por su significación actual si no viese en él un gran valor de ejemplaridad.

Hace años, muchos para nuestra juventud y muy pocos para la vida de trabajo de un hombre, nos invitó Vital Aza a la inauguración de una obra suya: el sanatorio Santa Alicia. Era algo que hasta entonces no hubo en Madrid ni en España. El domingo último hemos asistido a la inauguración de otra de sus obras.

La una y la otra son el cuanto puede lograrse de perfecto dentro del humano progreso de cada época; pero no es de ello de lo que queremos hablar.

Queremos sólo referirnos a la *ejemplaridad* que supone Vital Aza en nuestra profesión.

¡Y ya es valor! Porque la ejemplaridad es lo que peor se *traga* entre nosotros.

Pero ¿quién dijo miedo?

Cuantos el domingo último se pasmaban frente a los primores de buen gusto, de perfección experimentada, de refinamiento de progreso, que presiden hasta en su último detalle en la nueva clínica de Vital Aza, sabían o debían saber que desde la clínica de la Prosperidad a la de Santa Alicia y ahora a la nueva clínica, no ha cambiado nada, porque en todo momento ello fué igual en lo íntimo del corazón y de la mente cultural y científica de Vital Aza.

Yo, por mí, no he advertido diferencia alguna entre el maravilloso quirófano inaugurado hace unos días y el quirófano de hace veinticinco años en el modesto hotel de la Prosperidad. Y me permitiría asegurar que tampoco Vital Aza les diferencia, porque en aquella sencillez estaba él tanto como en esta perfección exquisita de hoy, y cuando allí operaba, su espíritu ponía las perfecciones que hoy pasan objetivamente.

Aquello era igual que esto, porque aquello y esto son él.

Sentiré que me ataje la objeción de que el afecto caldea mi elogio. No; yo quiero mucho a Vital Aza. Le quiero porque le conozco a lo lar-

go, a lo ancho y a lo hondo de los años; pero no le alabo. No puedo alabarle, por una sencilla razón psicológica.

Si yo fuese capaz de ser envidioso, yo sería un feroz enemigo de Vital Aza. Como yo no siento la envidia, me he *enamorado* de su modo de ser. Veréis por qué.

En lo normal se ama por admiración y por sentimiento de incapacidad de ser como lo amado. Los amores de otro tipo no son normales, son desviaciones del sentimiento o interpretaciones

equivocadas. Y he aquí todo lo que yo amo en la obra de Vital Aza, todo lo que yo hubiera querido hacer y ser y no he podido ser ni hacerlo.

Cuando la vida pone delante de nosotros la cuenta de los años y de los fracasos, cuando nos fuerza a pagar lo que nos robó la usura de nuestras equivocaciones, los hombres mejor templados lloran a los pies de los triunfadores de buena ley, y sino son capaces de la envidia, se consuelan diciendo: «Así hubiera yo querido ser.»

DECIO CARLÁN.

SILVA LITERARIA

BENITO PÉREZ GALDÓS Y LA MEDICINA

por

F. JAVIER CORTEZO-COLLANTES

XV

EL CASO DEL CURA GALEOTE

(Continuación.)

(Véase el número anterior.)

Y, una vez manifestada la dolorosa impresión que le produjo la vista y actitud de Cayetano Galeote, don Benito pasa a proporcionarnos una magnífica ficha de consulta derivada de su entrevista con el criminal.

«Lo primero que nos dijo, escribe Galdós, fué referente a su situación legal; pero tan turbado estaba el infeliz, que no concluía frase ni acertaba a expresar claramente su pensamiento. A veces esta torpeza parecía marrullería, a veces perturbación física y moral. Lo que se deducía de su lenguaje balbuciente era un deseo muy vivo de que no formáramos juicio definitivo del asesinato del obispo hasta no conocer bien los móviles que le impulsaron a tan tremendo acto.» (Razonador, decimos nosotros.)

Se manifestó como perseguido y vejado y arrastrado a la vindicación de su honor por la fuerza incontrastable de las circunstancias (paranoide).

Asegura que no quiso matar al prelado, sino simplemente herirle, lo que no se compagina con el ensañamiento que mostró en la consumación del delito, pues disparó a la víctima dos tiros después de haberle herido gravemente y derribado con el primero.

Cuando se le nombra al Padre Vizcaíno, no puede ocultar Galeote el rencor que le tiene. Este presbítero fué, según Galeote, autor de su humillación y de la situación deshonorosa en que estaba. Lanzado de la Iglesia de Cristo, sin que se le dijera el motivo de su expulsión, Galeote pidió explicaciones, primero al Padre Vizcaíno, después al prelado, y como ninguno se las quisiera dar, se tomó la justicia por sí mismo.

«Cuando se le pregunta por qué no descargó su venganza sobre el Padre Vizcaíno y sí sobre el obispo, da contestaciones sofisticas y enrevesadas que no aclaran el hecho. Quizá él mismo, dice Galdós, no se dé cuenta de esta sustitución del objeto de sus odios.»

Aseguró que cuando, en la cárcel, le dieron la noticia de la muerte de Martínez Izquierdo, se afectó extraordinariamente, quedándose un buen rato *sin saber lo que le pasaba*. Al conocer que el señor obispo le había perdonado antes de morir, se mostró incrédulo de ello, y sólo al hablarle de su padre, anciano de ochenta años, pareció afectado y aun sollozó y lloró un poco; pero Galdós afirma que sus ojos estaban secos.

Al volver a hablar del obispo y señalar sus altas cualidades, Galeote se excita y amenaza con retirarse.

Fuertemente agarrado a la reja y crispando sus dedos amarillentos, describe don Benito, «se dejaba caer hacia atrás, balanceándose con un mo-



BARACHOL

Contra la sarna, aplicando la pomada en las manos.

Evita enormes molestias y gastos.

(Censura sanitaria núm. 1.122.)

vimiento semejante al de los cuadrumanos apri-
sionados».

Galdós comprende que no debe continuar su
conferencia sobre el tema del crimen, y pasa a in-
quirir de Galeote detalles de su historia física y
moral.

Eran once hermanos, de los cuales habían muer-
to dos y restaban nueve. Uno, guardia civil; otro,
recaudador de contribuciones; algunas hermanas,
viudas y en honrada pobreza. La madre murió al
cumplir Galeote los diez años «El padre vive, y
cuenta ochenta y seis años. Es ladrillero tejador.»

Cayetano crece en el tejatillo paterno, ocupán-
dose de faenas modestas, pero va a la escuela, y
aprende a leer y escribir en pocos meses, según
él mismo dice con algo que parece a Galdós dis-
culpable vanidad.

El padre era hombre muy piadoso y muy meti-
do en la Iglesia. Al admirar a los seminaristas en
una función religiosa, se apena de que Cayetano
no sea sacerdote, y le dice que *si él quisiera estu-
diar, para ayudarle vendería hasta la camisa*.

De esta presión sentimental paterna arranca la
vocación eclesiástica de Cayetano Galeote, que pa-
rece ser se aplicó en sus estudios, con gran entu-
siasmo del padre, a quien el destino le deparó el
más terrible desengaño en sus ilusiones, habién-
dole conservado vivo para que lo viese. ¡Terrible
suerte!

Cayetano cantó misa en la iglesia mayor de Vé-
lez-Málaga, y desempeñó sus funciones en la ci-
tada iglesia como párroco o ecónomo.

Gustaba de la mayor pompa y aparato en las
fiestas religiosas, pero se manifestaba con desagra-
do hacia el confesionario.

No se sabe por qué abandonó su posición ecle-
siástica en Vélez-Málaga, y marchó a Puerto Rico,
aunque puede suponerse que algún accidente des-
agradable le obligara a embarcar para América.

Cuanto se sabe de él en Puerto Rico son cosas
que no le favorecen nada, y Galdós pasa a in-
quirir algo de la vida privada en Madrid y de su ama
de llaves doña Tránsito Durdal.

De esta mujer hace Galeote buenas ausencias:
la llama *la señora que le asistía*, y la califica de
bondadosa y buena ama de casa.

Termina Galdós su ficha, que, como vemos, es
interesantísima, y pasa a la documentación que
pudo conseguir de su entrevista con doña Trán-
sito Durdal en un alto piso de la casa número 61
de la calle Mayor.

Doña Tránsito es afable, de figura esbelta, fiso-
nomía inteligente y modales corteses, que des-
piertan simpatía general. Tiene unos treinta y cin-
co años; es muy discreta en cuanto dice y se es-
fuerza por no declarar nada desfavorable al reo,
cuya situación le aflige.

Es muy trabajadora y hábil en la confección de
ropa blanca, trabajando en los principales comer-
cios de Madrid dedicados a este artículo.

Doña Tránsito pinta a Cayetano Galeote como
hombre de buenos sentimientos y sacerdote inta-
chable. Asegura que era de genio apacible antes
de la crisis de soberbia que le llevó a la perdi-
ción. Era bueno con su familia, y daba cuanto te-
nía, por ser *una mano rota*, llegando a verse en
la triste situación actual.

Doña Tránsito culpa al Padre Vizcaino del es-
tado de exaltación de Galeote. Según ella, las in-
trigas de sacristía, dice Galdós, exacerbaban el tem-
peramento quisquilloso de don Cayetano.

Nada consiguió con sus gestiones al obispo, a
quien imploró por intermedio de su confesor, y a
quien también doña Tránsito visitó en ruego y sú-
plica.

Según asegura doña Tránsito, el señor obispo
se llevó el dedo índice a la sien para indicar que
Galeote no estaba en su cabal juicio.

«Y algo debía haber de esto, dice Galdós, por-
que durante los tres meses que antecedieron al
crimen, Galeote no comía ni dormía, se había de-
jado crecer la barba y sus actos no eran propios
de una persona sensata.»

Se ignora si fué entonces cuando adquirió el
revólver o si lo tenía de épocas anteriores.

Doña Tránsito insiste en pintar a Galeote como
un hombre que en aquellos días obraba de mane-
ra inconsciente, por causa de la alteración de sus
facultades.

Le parece que era enteramente irresponsable;
sus actos, mecánicos, impulsados por una volun-
tad ciega.

Ella afirma ser la dueña de la casa, y que Galeo-
te vivía en calidad de huésped; pero éste la con-
tradice, y en todo indica que el amo era él y doña
Tránsito sólo un *ama de gobierno*.

Galdós no quiere hacer ligeras consideraciones
sobre la vida íntima de esta pareja, pero señala
ciertas unidades de mobiliario que complican el
asunto.

De todo cuanto sabemos por ambas investiga-
ciones puede permitirse el juicio claro, y si a ello
se suma la actitud del reo, según declaraciones del
director de la cárcel y de la lectura de los escri-
tos, se confirma el diagnóstico, aun cuando en
sus cartas al nuncio y al Cabildo Catedral de Ma-
drid se muestre atribulado y arrepentido, decla-
rándose movido en su delito por ciego impulso
de vanidad y soberbia, abandonando completa-
mente su propia defensa desde el punto de vista
de la locura (influencias de su confesor en la
cárcel).

Esto también es típico en su clasificación psico-
patológica.

Por último, y después de ocuparse en sus cró-
nicas don Benito de señalar la triste coincidencia
de crímenes de circunstancias eclesiásticas ocu-
rridos en aquellas semanas, pasa, con fecha 9 de
octubre de 1886, a las circunstancias del juicio
oral en la causa contra Cayetano Galeote y Co-
tilla.

Como es fatal en estas ocasiones, la curiosidad
empuja a la multitud hacia las salas de justicia,
que durante el acto están abarrotadas de gente.

Galeote se presenta ante el Tribunal vestido de
sacerdote y aparentemente sereno, pero se permi-
te las mayores extravagancias, desconociendo la
autoridad del presidente, e interrumpiendo las de-
claraciones de los testigos; pasando con brusque-
dad del llanto a la ira, agitado y nervioso, apos-
trofando, ya terrible, ya irónico, con asombro del
público.

«¿Está loco o no?», se preguntan Galdós y todo
el mundo.

Según la impresión general, carece de todo sentido moral y de toda idea de responsabilidad. No expresa sentir arrepentimiento; no manifiesta lástima de la víctima, a quien inmolaría cien veces en aras de lo que él llama su honra.

Y aquí dice Galdós: «Esta monomanía de sacrificar a su honra la vida de un superior de quien personalmente no había recibido agravio, indica un cerebro enfermo, una perturbación mental grave y una degeneración total indudable. Sus frases, unas son groseras y otras agudas, con violencia del temperamento y fuerza de soberbia.

Cuando se refiere a una de las entrevistas con el señor obispo, dice: *Entonces empezó el chuleo.*

Cuando ve llorar a su hermana dice: *Ahora mataría yo catorce obispos que se me pusieran delante.*

Cuando se rinde su ira, y ante la fatalidad de la justicia, exclama: *Que me den un revólver, y tris tras, me pego un tiro, y todo se acabó.*

Los doctores Simarro y Vera informan brillan-

temente que Cayetano Galeote es un degenerado con demencia hereditaria, que en la familia se ha padecido manifiesta, y otras enfermedades que tienen relación con desórdenes encefálicos.

Galeote padece, según Vera y Simarro, el delirio de persecución, y las determinaciones de su voluntad son completamente mecánicas, irresistibles y desligadas de toda idea moral.»

Se plantea después don Benito Pérez Galdós en esta interesante crónica que venimos comentando un problema de filosofía del Derecho, que no es de este lugar discutir, y que, además, en la época actual, está bien resuelto.

Nuestro propósito creemos haberle cumplido, estableciendo en nuestros dos artículos el paralelo diagnóstico posible entre el cura Martín Merino y el cura Cayetano Galeote, de quienes nuestra opinión es simplemente que Galeote fué un paranoico evidentísimo y que Martín Merino fué un demente circunstancial.

ORDEN DE SAN LÁZARO

El día 17, festividad de San Lázaro, Santo Patrón de los leprosos, ha tenido lugar en la Dirección General de Sanidad un solemne acto para imponer Grandes Cruces de la Hospitalaria y Militar Orden de San Lázaro de Jerusalén a los doctores don José Alberto Palanca y Martínez Fortún y don Enrique Alvarez Sainz de Aja.

Presidió el acto el gran maestro de la Orden, Príncipe de Borbón, que tenía a su derecha al director general de Sanidad y al presidente de la Academia de Dermatología, y a su izquierda, al refrendario del Consejo Supremo de la Orden, marqués de Cárdenas de Montehermoso, y al doctor don Rodolfo Reyes.

El salón de actos del Patronato Nacional Antituberculoso, en que tuvo lugar el acto, ofrecía un aspecto deslumbrante. La mayor parte de los jefes de la Sanidad Nacional vestían sus uniformes y ostentaban llamativas condecoraciones. Numerosas, bellas y elegantes damas realzaban el encanto de la fiesta. El salón estaba lujosamente adornado con tapices, y detrás y a los lados de la pre-

subrayado frecuentemente con entusiastas aplausos.

El inspector general de Sanidad Exterior, dignidad hospitalaria de la Orden de San Lázaro, leyó a continuación las siguientes cuartillas, anunciando el nuevo concurso que abre la Orden para el año 1947.

«Es principal misión de la Orden de San Lázaro, desde los primeros tiempos de su milenaria existencia, atender a todo cuanto pueda significar aliviar la triste situación de los desgraciados lazarinos, y antes que guerrera y militar, cuyo carácter tomó en la época de las Cruzadas, atendía con heroica abnegación a los leprosos en época en que éstos inspiraban un horror que hacía que la sociedad los tuviese apartados de su seno, huyendo de su contacto.

De aquí, que muchos de los lazaristas contrajesen la terrible enfermedad, lo que en tiempo se consideraba en la Orden como un honor, y, como expone César Cantú en su *Historia Universal*, fué mérito preferente el haber sido contagiado para ser elegido gran maestro.

Los tiempos han variado, y hoy el Estado acude con sus medios a la asistencia de estos enfermos; pero aún queda a la Orden ocasión de ejercer una misión tutelar, llevándoles consuelo, ayuda material y espiritual.

Ansiando dar a su labor la mayor eficacia, y aparte de las frecuentes visitas a la Leprosaría de Trillo, de donativos tan importantes como el cine sonoro, que hoy proporciona a los enfermos distracción y olvido de sus penas, cine que fué adquirido de acuerdo y con ayuda de la Sección de Lepra de la Dirección General de General; de otros donativos a enfermos y familiares, becas a sus hijos, etcétera, etc., el pasado año la Delegación Hospitalaria, deseando contribuir al estudio de la enfermedad, celebró un concurso para premiar el mejor



(Aprobado por la Censura Sanitaria núm. 5.013)

sidencia lucían sus brillantes uniformes, bordados en oro y de calzón corto, dos servidores de la Orden.

Se inició el acto con un breve discurso del refrendario, al que siguió una elocuente y brillante oración del doctor Rodolfo Reyes, diplomático mejicano, que dedicó un brillante canto a los humanitarios fines de la Orden y a la madre Patria,

trabajo sobre «Protección sanitariosocial del leproso», estimulando con premios importantes, honoríficos y en metálico, a los especialistas y médicos en general para estudiar el tema y aportar soluciones.

El resultado fué verdaderamente magnífico y alentador.

Especialistas, catedráticos y médicos de Sanidad Nacional acudieron con brillantes trabajos, hasta el punto que hubo que dividir los premios en metálico y ampliar los honoríficos, debiendo señalar que los médicos de Sanidad Nacional ocuparon con sus aportaciones lugar muy destacado.

Animada por este éxito, la Orden, en el día de hoy, abre un nuevo concurso, esta vez secundada por la Sección de Lepra de la Dirección General de Sanidad, con lo que serán dos los temas propuestos y doble el número de premios.

En consecuencia, queda abierto el concurso, con arreglo a las siguientes bases:

Los temas elegidos son:

Un tema libre.

Folleto de vulgarización para repartir con profusión en las regiones en que la lepra es endémica.

Los trabajos que se presenten, optando a este concurso, podrán estar redactados en español, portugués, francés, inglés e italiano, escritos a máquina en una extensión mínima de sesenta cuartillas, a dos caras, y máxima de ciento veinte.

Los originales deberán ser enviados sin firmar y cosidos, distinguiéndoles con un lema, que figurará asimismo en un sobre cerrado que debe acompañar al trabajo, y en cuyo interior se encuentre el nombre y dirección del autor de la monografía.

El plazo de presentación de originales terminará

el día 1.º de noviembre del año próximo, y la adjudicación será hecha el día 17 de diciembre, festividad de San Lázaro.

Como recompensa para estos trabajos, habrá dos primeros premios: uno, ofrecido por la Orden y otro por la Sección de Lepra, de dos mil pesetas cada uno; y dos segundos premios, de quinientas, en las mismas condiciones, que se adjudicarán a cada uno de los temas propuestos. A estos premios acompañará la medalla de la Orden.

En caso de mérito extraordinario podrá ser concedida ésta a otros trabajos que no alcanzaran los primeros premios.

Los originales para el concurso, con la plica que los acompaña, deberán ser enviados a la dirección siguiente: «Orden de San Lázaro de Jerusalén». Delegación Hospitalaria. Travesía del Arenal, 2. Madrid.

Los trabajos premiados quedarán de propiedad de la Orden, que se reserva el derecho de editarlos, entregando en este caso a sus autores cincuenta ejemplares.

No se devolverán los originales presentados, que pasarán a la Biblioteca de la Orden.»

Impuestas las grandes cruces por el gran maestro de la Orden, el doctor Palanca, en su nombre y en el del doctor Sainz de Aja, dió las gracias y notificó que la Dirección de Sanidad, queriendo solemnizar la festividad del día, había concedido diez mil pesetas a la Leprosaría de Granada, que es, de todas las de España, la que se encuentra en peores condiciones.

Los concurrentes fueron obsequiados con una copa de vino español.

Informatorio profesional

MERECIDO HOMENAJE AL DOCTOR MARIO ESTEBAN

Nuestro ilustre compañero y colaborador el doctor don Mario Esteban Aranguez ha sido objeto recientemente de un justo y merecido homenaje de admiración y cariño, ofrecido por sus paisanos, los vecinos de Casla, pueblecito de la provincia donde nació el prestigioso oftalmólogo.

El acto consistió en el descubrimiento de una lápida en la casa donde nació el doctor Mario Esteban y en la entrega de un artístico pergamino, nombrándole hijo predilecto. Fué un imborrable acontecimiento para los que tuvieron la fortuna de presenciárselo, en el que la emoción fué la nota predominante en todos los vecinos y en los numerosos concurrentes de Segovia y Madrid que acudieron a expresar su amistad y admiración al eminente médico militar.

Casla es uno de esos pueblecitos segovianos donde la Naturaleza se ha gozado en armonizar la perspectiva, áspera y dura de la sierra, con la belleza, plácida y tranquila, de unos prados permanentemente verdes. Sus gentes, de condición humilde, sienten el noble afán de abrirse camino con una singular tenacidad para luchar y vencer, deslizando su vida entre el pastoreo y la ganade-

ría, y mirando a Madrid con afanes de conquista, pero sin olvidar su pueblo. Y aquí nació Mario Esteban, que hizo su bachillerato en el Instituto de Segovia y la facultad, con brillantes calificaciones, en Madrid, donde apenas licenciado hacía las oposiciones a Sanidad Militar, logrando uno de los primeros números de su promoción y marchando a Marruecos, donde montó un equipo quirúrgico, logrando grandes éxitos durante las campañas de 1921-24.

Al ascender a capitán es destinado a Sevilla, donde obtuvo el nombramiento de oftalmólogo del Hospital Militar y de la Cruz Roja, ingresando poco después en aquella Real Academia de Medicina.

Más tarde tuvo que volver a prestar sus servicios castrenses en Melilla, y al surgir el Alzamiento nacional constituyó el primer equipo quirúrgico de Oftalmología, que se instaló en Grijón, y al terminar la guerra civil española Mario Esteban pasó al Ejército del Aire, organizando los servicios de Oftalmología, de tanta importancia en aviación, escribiendo su magnífica obra *Las funciones visuales en Aeronáutica*, obteniendo el nombramiento de profesor de la especialidad en la Academia de Sanidad del Ejército del Aire, y más tarde, por concurso de méritos, logra ser designado

para dirigir el Hospital Central de Aviación. Es miembro de la Sociedad Oftalmológica Hispano-americana y a la Sociedad Oftalmológica de Madrid, de cuyo discurso inaugural, celebrado el día 20, ha sido encargado, desarrollando, con la brillantez, en él habitual, un tema tan sugestivo como «Pasado, presente y porvenir de la Oftalmología».

Mario Esteban es de una modestia extraordinaria, y, a pesar de contar con numerosos premios y valiosas condecoraciones, sólo en contadísimos casos las luce sobre su uniforme de teniente coronel del Ejército del Aire. Y ésta es la cualidad que más cordialmente le acerca a sus humildes paisa-



(Aprobado por la Censura Sanitaria)

nos, que ven siempre en él como a un hermano mayor, ferviente amante del terruño y enaltecedor entusiasta de su patria chica, que sabe corresponderle con un homenaje tan efusivo y caluroso como el que acabamos de referir.

ASAMBLEA DE COLEGIOS FARMACEUTICOS DE ESPAÑA

Se ha inaugurado en Madrid el día 16 la Asamblea de los Colegios Farmacéuticos de España. Comenzó reuniéndose todos los congresistas en una misa del Espíritu Santo, en la iglesia de Santa Bárbara, que fué presidida por el inspector general de Farmacia, don Nazario Díaz; el doctor Casares, presidente de la Real Academia de Farmacia y decano de la Facultad, y el Pleno de la Junta del Consejo General de Colegios Farmacéuticos.

Después se trasladaron al salón de actos del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, donde fué la sesión de apertura de la Asamblea.

El presidente del Consejo Farmacéutico, don Ramón Torrientes, expuso en líneas generales la labor realizada por la Asamblea.

A seguido, el doctor Casares ofreció la colaboración de la Real Academia de Farmacia y la Facultad de la que es decano. Por último, el inspector general de Farmacia, don Nazario Díaz, hizo resaltar la serie de disposiciones que el Gobierno ha ordenado en beneficio de la clase farmacéutica.

Se levantó la sesión, y los congresistas fueron obsequiados en un céntrico hotel con un vino de honor.

Por la tarde comenzaron las tareas científicas de la Asamblea en el Consejo de Investigaciones

Científicas, que seguirán en el domicilio del Consejo Farmacéutico, Blanca de Navarra, número 10, donde se reunirán las diferentes ponencias, y por la tarde se celebrarán los Plenos en el domicilio social de los Colegios Farmacéuticos, instalado en el edificio del Banco de Vizcaya.

SECCION OFICIAL

UNIVERSIDAD LITERARIA DE VALENCIA.—FACULTAD DE MEDICINA.—Anunciando la provisión por oposición de las vacantes de alumnos internos que se citan.

Se hallan vacantes en esta Facultad de Medicina, y han de proveerse por oposición, las siguientes plazas de alumnos internos:

Una plaza de alumno interno numerario, adscrito a las cátedras de Anatomía descriptiva y topográfica.

Una plaza de alumno interno numerario, adscrito a la cátedra de Higiene.

Doce plazas de alumno interno supernumerario con destino a clínicas.

Para aspirar a estas plazas es necesario: Ser español; estar matriculado en esta Facultad como alumno oficial en tercer curso o en uno de los siguientes, y para los internos de Anatomía e Higiene, un certificado de haber pasado prácticas durante un año como mínimo en estas asignaturas.

Las oposiciones tendrán lugar en esta Facultad conforme a las disposiciones vigentes y la Ley de 25 de agosto de 1939 y Decreto de igual fecha en que se concede el 20 por 100 para caballeros mutilados por la patria, el 20 por 100 para oficiales provisionales o de complemento que hayan alcanzado la Medalla de Campaña, el 20 por 100 para los restantes combatientes que cumplan el mismo requisito que los anteriores, el 10 por 100 para los ex cautivos, el 10 por 100 para huérfanos y el 20 por 100 restante quedará para la oposición libre.

Las solicitudes se presentarán en la Secretaría de la Facultad, de nueve a trece horas, los días laborables, dentro del plazo de veinte días, contados desde el siguiente al de la publicación de este anuncio en el *Boletín Oficial del Estado*.

Los opositores a los que se les adjudique plaza, una vez tomen posesión, quedarán sometidos a lo que previene el Reglamento interno de la Facultad, aprobado por Decreto de 7 de octubre de 1909. Los programas obran en la Secretaría a disposición de los señores concursantes.

Valencia, 11 de octubre de 1946.—El Secretario accidental de la Facultad, *Rafael Campos Fiol*.—Visto bueno, el Decano, *Juan José Barcia*. Conforme: El Rector (ilegible).

(B. O. del E. de 17-XII-1946.)

MADREZAL

Extracto galega officinalis	0.07	grs.
Extracto gossypium herbaceum	0.05	—
Nucleinato sódico	0.03	—
Acido fosfórico	0.02	—
Acido nítrico	0.0001	—

C. S.
6028

ES LA MEDICACION ESPECIFICA DE LA HIPOGALACTIA

Los Laboratorios O. F. E., de Madrid, Apartado 4042, preparan tel

MADREZAL

Bolaños y Aguilar, S. L.—General Sanjurjo, 20

UN PRODUCTO ESPAÑOL

Modernas aplicaciones del ASTHICOL

La experiencia de los diez años de empleo de este producto, selecta preparación del ácido benzoico para su empleo por vía endovenosa en forma de benzoato sódico, ha dilatado su utilidad a otros fines diagnósticos y terapéuticos de los que venía empleándose.

Para la prueba del ácido hipúrico, propuesta por Quick y Cooper en el estudio de la función hepática, se viene empleando el ASTHICOL con sin iguales resultados, puesto que el hígado sintetiza el ácido hipúrico a expensas del ácido benzoico.

EN LA MODERNA TERAPEUTICA ha alcanzado el empleo del ASTHICOL crédito y consumo cada vez mayores en todas las aplicaciones de la PENICILINA.

Se ha demostrado que el benzoato sódico que se administra en el ASTHICOL se elimina por vía renal en forma de ácido hipúrico, y que éste, mientras dura su eliminación, no permite la excreción renal de la PENICILINA, elevando así el nivel de ella en la sangre y consiguiendo, por tanto, una eficacia infinitamente mayor con dosis infinitamente más pequeñas de PENICILINA.

Los estudios referentes a estos resultados de la asociación del ASTHICOL con la PENICILINA pueden consultarse en los trabajos de:

BRONNENBRENNER y FAVOUR: *Science*, 101, 673. 1945.

SOO-HOO y SCHNYTZER: *Arch. Biochem.*, 5, 99. 1944.

VEGA DIAZ: *Med. Clin.*, 6, 203. 1946.

Diez inyecciones endovenosas de

ASTHICOL

es un tratamiento preventivo, eficaz contra el coriza y los catarros bronquio-pulmonares.

ASTHICOL es un producto según fórmula del Dr. Cortezo para administrar el BENZOATO SÓDICO purísimo en forma directa y eficiente.

Preventivo - Eficaz - Cicatrizante - Antipútrido

Pedidos a López de Hoyos, II. - Madrid :: Depósitos generales del ASTHICOL

Casa Cárcaba. Oviedo. - Centro Farmacéutico Asturiano. Oviedo. - Centro Farmacéutico Nacional. Madrid. - Centro Farmacéutico, S. A. Alicante. - Centro Farmacéutico Salmantino. Salamanca. - Centro Farmacéutico Valenciano. Valencia. - Centro Farmacéutico Vizcaíno. Bilbao. - Ceñal y Zalaña. Oviedo. - Comercial Farmacéutica Castellana. Burgos. - Cooperativa Farmacéutica Gallega. Coruña. - Cooperativa Farmacéutica Leonesa. León. - Durán, S. en C. Madrid. - Sociedad Anónima Farmacéutica Aragonesa. Zaragoza. - Honorio Riesgo. Madrid. - Matarredona Hermanos. Albacete. - Farmacia Oyarzábal. Beasain (Guipúzcoa). - Unión Farmacéutica Levantina, S. A. Valencia. - Juan Martín. Madrid. - Y PRINCIPALES FARMACIAS DE MADRID Y PROVINCIAS

(Aprobado por lo Censura Sanitaria núm. 4.808.)



Boldevón



Regulador de la función hepato-biliar por la sinergia colagoga, colerética y espasmolítica de sus componentes: boldo, evonimina, bilis de buey y belladona, en grageas

Dosis

Una gragea después de cada una de las tres principales comidas, pudiendo doblarse en la de la noche.

MUESTRAS GRATIS A LOS SEÑORES MÉDICOS

Laboratorio Quimioterápico del Ebro
VERGÉS & OLIVERES, S. A.
TORTOSA

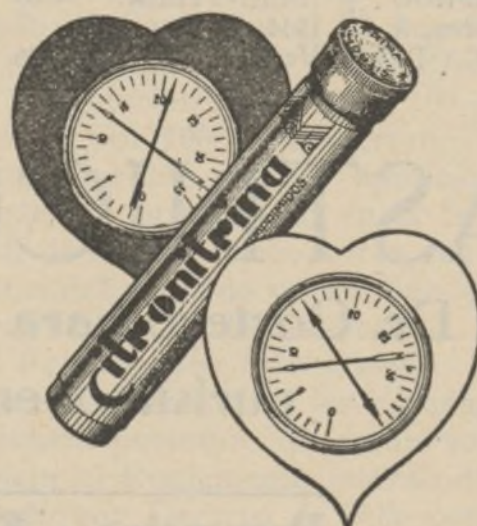
C. S. 8.303

*Para sus hipertensos
y arterioescleróticos*

TRATAMIENTO PROLONGADO
DE LA
HIPERTENSIÓN ARTERIAL
DE LA ARTERIOESCLEROSIS
Y DE SUS COMPLICACIONES
POR LA

Citronitrina

GEVE



Comprimidos de citrónitrato sódico y citrato de sosa

Actúa: por la vasodilatación periférica que provoca el nitrito y la fluidificación sanguínea que ejerce el citrato sódico.

Dosis corriente: Tres comprimidos al día.

MUESTRAS GRATIS A LOS SEÑORES MÉDICOS



Laboratorio Quimioterápico del Ebro
VERGÉS & OLIVERES, S. A.
TORTOSA